REVISTA DE CULTURA POLÍTICA
DEL FRENTE DE GUERRA ORIENTAL
COMANDANTE EN JEFE MANUEL VÁSQUEZ CASTAÑO
DEL EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL. E.L.N.
Primer Semestre de 2026 Año 18. No. 18
Montañas, selvas y sabanas del Oriente Colombiano

ORIENTESE

ORIENTESE

Revista de Cultura Política del
Frente de Guerra Oriental
Comandante en Jefe
Manuel Vásquez Castaño
del Ejército de Liberación Nacional.
ELN. Colombia.

No. 18 Año 18
Primer Semestre 2026

Directores:
M.P.M.E. del F.G.O.

Consejo Editorial, en Memoria:
Domingo Laín Sánz
Efraín Pabón Pabón
José David Suárez
Adonay Ardila Pinilla
Compañero Diego
Compañera Nubia
Compañera Estrella
Compañero Pomares
José Alfredo Arriguí
Pedro Arturo Téllez
José Daniel Pérez

Diseño y diagramación:
Colectivo Hombre Nuevo

Edición Impresa:
Ediciones-Venceremos

Distribución
Sistema Patria Libre

Página Internet:
www.fgoriental.org
www.eln-voces.com
www.patrialibre.org

Emisora
Voz de la Libertad, 95.5 fm stereo

Hecho en las montañas, selvas y
sabanas del Oriente Colombiano.

Se autoriza la reproducción total o
parcial citando su fuente.

Sumario

Portada.....Homenaje: a Camilo Torres Restrepo en la dignidad y legitimidad del Ejército de Liberación Nacional. A Cuba, por la dignidad y soberanía de América Latina y el caribe.

Editorial: La acción revolucionaria, el camino 3

Nación: Petro: con el sol a las espaldas….....5

Movimiento Social: Balance y retos para el momento actual….....10

Mundo: Giro en la estrategia imperial….....13

Mundo: El consenso y la coerción en la conducta de los Estados Unidos….....19

América Latina: América para los americanos: una larga historia imperialista ….....21

Identidad: Cuba: solidaridad como necesidad y virtud..24

Identidad: El precio de la libertad….....27

Identidad: Carta abierta al mundo….....29

Palestina en en imágenes:….....30

Mundo en en imágenes: 31

Ciudad Región: Bogotá: acumulación, explotación y control social….....32

Ciudad: El metro de Bogotá y las contradictorias fuerzas de la urbanización capitalista.....38

Ambiente: Transición energética: otra cara del gran capital….....40

Frontera: Narcotráfico y minería en las fronteras….....43

Cultura: Mujer: faro de vida y lucha 8 de marzo....…...46

Cultura: Era camilo...es camilo.....48

Cultura: Camilo esta entre nosotros.....…50

Cultura: Con el sol a las espaldas….....51

LA ACCIÓN REVOLUCIONARIA, EL CAMINO

El devenir histórico de nuestros pueblos ha sido de **lucha y resistencia** logrando parcialmente libertad, democracia, soberanía sin poder autodeterminarnos, porque las oligarquías criollas han sido lacayas y funcionales a los regímenes de dominación, explotación y opresión.

El momento histórico nos evidencia que los principios políticos: anticapitalista, antimperialista, antioligárquico, entre otros, han tenido, tienen y tendrán vigencia hasta la verdadera independencia y emancipación de las clases trabajadoras y populares que en nombre de la "prosperidad" gobiernos, renegados, resentidos y apátridas endosan a los imperios criminales y el salvaje capitalismo.

Los verdugos de los pueblos de manera criminal imponiendo la fuerza de las armas y la tecnología se autoproclaman gendarmes del mundo y maestros de la ética y moral, de la libertad, de la democracia y la convivencia "civilizada" pretenden adoctrinar a los pueblos en una concepción civilizatoria mediante el fascismo (violencia política) que los regímenes ultraconservadores y de ultraderecha -engendros del imperialismo y sionismo- promueven y ejecutan mediante el genocidio a nivel mundial.

La democracia tiene que ver con la autodeterminación y soberanía de los pueblos, pero en el marco de la "democracia burguesa" no habrá libertad, ni soberanía porque en ella no reside ni se representa la democracia popular. El destino de nuestros pueblos lo están direccionando por esa vía, quienes asesinan y masacran la esperanza de alcanzar la libertad que merecemos los pueblos en pie de lucha.

La retórica del narcotráfico y terrorismo como pretexto imperialista y oligárquico, es un sofisma perverso para justificar agresiones, saqueos y violencia política contra gobiernos y pueblos que no aceptan el neocolonialismo del imperialismo estadounidense.

Los imperios y élites oligárquico burguesas no conocen que es libertad, que es democracia, menos les importa la vida de la humanidad y el planeta; son engendros de la maldad que destruyen, invaden, someten violentamente, saquean y colonizan en pro de la acumulación capitalista y poder hegemonizante.

El tú a tú no existe entre un imperio hegemonista y un Estado Nación dependiente y subalterno. El Progresismo es precursor del capitalismo neoliberal y la izquierda democrática promueve un "capitalismo social" -en el marco de la Socialdemocracia- que no existe por su naturaleza misma, como alternativa de la sociedad burguesa. Toda esta narrativa se fundamenta en la mentira y una matriz comunicacional perversa, para posicionar mesías y caudillos que desmovilizan a las masas populares desviándolas del camino emancipatorio y de liberación nacional.

La contradicción ha sido y es en el campo económico, porque ello debe resolver lo del pan y las necesidades humanas, cosas que no permite el capitalismo; en el campo político, porque la dignidad y autodeterminación de los pueblos no se negocia; en el campo ideológico, porque tiene que ver con la vida y la concepción del mundo que requiere la especie humana.

Por ello, los pseudo revolucionarios de otrora y hoy no representan los intereses populares y nacionales, menos que sean interlocutores para negociar con el imperialismo el destino de Colombia, América Latina y el Caribe, que no se insulte la inteligencia popular y revolucionaria. Los vende patria no estarán en el seno del pueblo, son lobos y verdugos de ese pueblo que los albergó como de la misma clase, si creen serlo que cambien de actitud, aún tienen tiempo de enmendar su error y tomar el camino de los humildes y desposeídos de Nuestra América.

La narrativa del imperialismo estadounidense, su doble moral y sed de hegemonismo desata conflictos y rupturas de contrapeso del orden internacional, imponiendo la ley del más fuerte donde la anarquía y el caos que se derivará, solo se superará por la acción revolucionaria e insurgencia popular de los pueblos contra el colonialismo imperialista y capitalismo.

Podrán someter gobiernos a la fuerza; podrán con el miedo, temor y codicia de algunos pervertir la lealtad, pero jamás la voluntad y decisión de los pueblos de ser libres y soberanos. La vida humana y del planeta no es un tema de politiqueros y populistas, son temas y derechos que se garantizan en el programa revolucionario del socialismo, propósitos estos que los Elenos y Elenas defenderemos junto al pueblo con nuestra vida misma, porque amamos la vida no como sofisma sino como sentido de humanidad

Trump es el payaso del "circo imperialista estadounidense" que descaradamente y sin escrúpulos multiplica "funciones" para arrodillar a los débiles en el mundo, él no se manda solo, cumple con el legado histórico del régimen político imperialista; el régimen de gobierno de Trump cumple pisoteando y negando toda normativa internacional vinculante.

Obvio que alguien debe "ponerle el cascabel al gato", pueden haber muchas opciones, pero la que sí es segura, es la de los pueblos con el legado histórico anticolonialista, antimperialista e independentista y esos pueblos son los de América Latina y el Caribe, hijos de Galán, Hidalgo, la Gaitana, Bolívar, Martí, Sandino, Fidel, el Che, Fabio, Camilo, Chávez, entre otros protagonistas de nuestra lucha y resistencia milenaria.

La mentira y la traición van de la mano, pero el arrojo, coraje y convicción de clase de nuestros pueblos derrotarán este binomio para fortalecer las convicciones e identidad de clase para que la rebelión y emancipación sigan su curso hasta alcanzar la libertad e independencia y sea una realidad la dignidad, democracia, soberanía popular y se puedan autodeterminar los pueblos por la vida, amor, convivencia eficaz y las transformaciones estructurales de la caduca sociedad burguesa, fin último de los auténticos revolucionarios y revolucionarias de Nuestra América.

¡Por la dignidad, soberanía y
autodeterminación de nuestros pueblos!
¡Unidad, lucha, combate y resistencia!

¡Por un Bloque Popular y Revolucionario!
¡Lucha, Unidad, Lucha!
¡Venceremos!

Mando Político Militar Estratégico
Frente de Guerra Oriental
Comandante en Jefe Manuel Vásquez Castaño
Ejército de Liberación Nacional

Montañas, selvas, sabanas y ciudades
Del Oriente Colombiano
Marzo 2026

PETRO: CON EL SOL A LAS ESPALDAS

En medio del debate electoral por el Congreso y la presidencia resulta pertinente un balance político respecto de un gobierno que generó grandes expectativas de cambio entre buena parte de la población. De entrada, se puede afirmar que después de tres largos años de gobierno, de escándalos telenovelescos y forcejeos de calle, el gobierno logró mantener ciertos índices de aceptación que no sólo superan a sus antecesores, sino que sobre ese capital político brega porque su propuesta sea renovada en las urnas. En tal propósito el partido de gobierno y sus dirigentes convocan a las mayorías nacionales y en particular a los acumulados de los movimientos sociales a que renueven la confianza en su programa, pero siempre bajo el criterio condicional de impedir el regreso de la ultraderecha traqueta, en tanto que se potenciaría el reforzamiento de la política criminal de persecución y asesinato que le han caracterizado.

No obstante, una vez aceptada la tesis de que la vida política nacional se enfrenta necesariamente a tal escenario límite, brota la tendencia a que se deshaga en el aire la fuerza crítica, base necesaria y fundamental de lo que significa toda posibilidad seria de cambio. Así, se abre un reto que llama a considerar las cosas desde una perspectiva más amplia, en procura de alcanzar un balance adecuado sobre las fuerzas en debate y conflicto, para desde eso asumir una posición que sea adecuada a las condiciones actuales y a la vez se mantengan en alto las banderas de la revolución. En procura de tal objetivo es necesario tomar en cuenta la perspectiva histórica inmediata en que el partido de la reforma, es decir el progresismo, asumió el poder político, para desde ellas valorar los alcances de sus compromisos y a la vez elaborar un balance de su significado político.

1. El contexto histórico inmediato

El partido de la reforma logró consolidar su ascenso a una parte del poder del ejecutivo nacional - y no al poder de todo el gobierno- tras la profundización de la crisis del régimen político oligarquico y militarista que se consolidó desde 2002, con Uribe, pero que mantuvo cierta continuidad en los dos periodos de Santos y luego con Duque. Tal crisis en buena medida es producto de la sistemática precarización en las condiciones materiales de vida de toda la población colombiana, debido al débil crecimiento capitalista desde los años ochenta. En consecuencia, el país arrastraba un acumulado de contradicciones y descontentos que fungieron como detonante de las ya históricas jornadas de protesta de 2019-2021.

La extensión, profundidad e intensidad de las protestas permitió la emergencia pública de una serie de reivindicaciones desde el campo popular: salud, pensiones, empleo, presupuesto para educación, tierra, desactivación de los paramilitares, y paz, fueron entre otros, ejes clave de las reclamaciones. Ante los contundentes hechos la burguesía se asustó frente a la demostración de fuerza de las masas y tendió a retroceder en pleno, de allí que por medio de sus voceros plantearon su disposición para comprometer

políticas y recursos que mejoraran las condiciones de vida de las mayorías, en uno de los países del mundo con la mayor desigualdad en la distribución del ingreso. Este fue el contexto de fuerzas que supo capitalizar el campo de los reformistas reunidos en el progresismo, al proyectarse tanto como articulador y defensor de las exigencias populares, como mediador y restaurador de los acuerdos fundamentales de la unidad nacional, abrogándose en consecuencia un papel de vínculo político entre las clases y sectores sociales que pugnaban en ese momento.

Sin embargo, el partido de la reforma ni siquiera contaba con una estructura política partidaria que le permitiera asumir en forma adecuada la disputa electoral por el ejecutivo, frente a los partidos de la oligarquía que en realidad cuentan con la experiencia, la marrullería y la maquinaria, hasta el punto de funcionar como verdaderos carteles electorales. Fue así que el progresismo debió conformarse en medio de marchas forzadas y concitando el compromiso electoral de muchas y distintas pequeñas vertientes y movimientos políticos, proceso de aglutinación que en forma necesaria condicionó su futuro desempeño en la gestión de gobierno. Y como si fuese poco, tampoco contaba con mayorías en el Congreso, o siquiera con las condiciones básicas para apalancar acuerdos por la vía transaccional (mermelada), debilidad que le prometía un escabroso proceso de gestión gubernamental.

La situación tendió a sobrecargarse en cuanto el programa de gobierno del cambio se trazó como objetivo avanzar en la reconstrucción de los acuerdos fundamentales de la sociedad. Por eso, no sólo recogió las demandas programáticas elevadas en las protestas populares, sino que además proyectó resolverlas por medio de reformas sustantivas, lo que implicaba superar la forma institucional consolidada y heredada del periodo neoliberal. Es decir, el gobierno se comprometía no sólo a aplicar nuevos enfoques de ordenamiento social y territorial, sino que además asumía el reto de superar la primacía mercantilista en la provisión de servicios sociales cruciales a la vida como salud, pensiones, educación, empleo, entre otras, permitiendo que criterios sociales como cobertura universal y gratuidad fuesen realmente considerados.

En resumen, el partido de la reforma se comprometió a resolver la crisis económica y social que el país arrastraba desde inicios de los ochenta, privilegiando como vía de solución la institucionalidad burguesa existente, teniendo que acudir al Congreso de la República y pasando por la aprobación de las Cortes, como si su carga histórica elitista no importara, y por sobre todo, manteniéndose bajo los resortes y los carriles de la producción capitalista. Consecuentemente Petro no dudó en enfatizar que su promesa era "más capitalismo", comparando su apuesta programática -en varias ocasiones- con el reformismo progresista liberal del primer López Pumarejo (1934-1938). Formulación de por sí equivocada, en tanto que la crisis de los años treinta implicaba un capitalismo que apenas estaba emergiendo, mientras la crisis actual la genera un capitalismo incapaz de solucionar los problemas del país, en especial de proveer condiciones de vida para las mayorías proletarias y populares.

2. Sobre los resultados

El criterio primario para valorar la gestión del actual gobierno debe ser su programa. Sobre esta base es necesario considerar los resultados en las propuestas de reformas, en torno al desarrollo de las fuerzas productivas (economía), así, como la eventual modificación de las relaciones sociales y políticas. A partir de esto será factible construir un concepto global sobre el significado político del actual gobierno.

La primera reforma que se propuso fue la tributaria, su propósito fue ajustar las finanzas del gobierno a fin de garantizar un horizonte cierto y estable al flujo del capital y sus inversiones, de aquí que fue prontamente aprobada por el Congreso.

En forma seguida, se puso en juego la reforma pensional cuyo propósito fue ampliar la cobertura de población, el esquema básico en que descansó la propuesta fue el modelo del Banco Mundial de 1994, que considera dos pilares. Uno contributivo, que pretendía ser en su mayoría público de prima media, lo que implicaba reversar gradualmente los fondos privados que administran los recursos pasándolos al Estado; y otro solidario, que en realidad sólo consiste en un disfraz de ayudas muy limitadas

a una pequeña parte de la población más vulnerable. Debido a que no era lo suficientemente radical la propuesta terminó siendo aprobada por el Congreso.

Sin embargo, la iniciativa fue recortada en lo fundamental, porque el sistema público se limitó a la población que gana hasta dos salarios mínimos y en consecuencia se mantiene en manos del sector financiero privado los más de 400 billones de pesos que manejan. De tal monto de recursos más de la mitad se mantienen invertidos en el extranjero, esto en un país en el que faltan capitales para el impulso a las fuerzas productivas, de allí que se deban pagar altísimas tasas de interés, toda una tontería social. Aún con esto, los fondos privados se han dado maña para evitar que la reforma se ponga en práctica, para ello han utilizado en forma descarada la Corte, entidad que se vale de argucias más que risibles.

Enseguida el gobierno lanzó la iniciativa de reforma a la salud, en la pretensión de desmercantilizar la prestación del servicio, lo que implicaba acabar con la intermediación abusiva de las EPS y pasar a un modelo de carácter fundamentalmente público y universal. Realmente la propuesta de Carolina Corcho tenía una perspectiva seria para enfrentar el agudo problema de desfinanciamiento del sistema de salud, que por entonces rondaba los veinte billones de pesos. Ante tal iniciativa el capital de las EPS, los partidos burgueses y sus empresas de desinformación se dieron a la tarea de desprestigiarla e imposibilitarla, siguiéndose después un largo rosario de intentos frustrados en las que ni siquiera recortes serios en los alcances permitieron que prosperara. El resultado práctico es que el sistema siguió empeorando y ahora la deuda supera los 32 billones, a la vez la gran mayoría de EPS están en cuidados intensivos y en respuesta generaron un ambiente adverso de atención a los pacientes, quienes están siendo castigados con el retraso de exámenes y medicinas, medio por el cual han terminado por endosarle la culpabilidad de los problemas al actual gobierno, todo ello en pos de ganar fuerza de cara a las venideras elecciones.

La iniciativa de reforma laboral logró avanzar y ser aprobada tras duros forcejeos entre el gobierno y las huestes de la derecha, pasando incluso por un maniqueo llamado a huelga general tras el cual la derecha reculó y aprobó un texto que en la práctica ya estaba más que mutilado de lo que realmente era valioso. Si bien con la nueva reforma se recupera algo de terreno respecto de las horas nocturnas, dominicales y el pago completo a los jóvenes practicantes del Sena, el costo fue dejar por fuera la iniciativa de que los trabajadores se pudiesen organizar por sectores, o de colocar mayores limitaciones a las contrataciones por tiempo limitado, entre muchas otras. Muy a pesar de que la "reforma" laboral es un mero chiste, la burguesía mantiene el grito en el cielo de que los van a quebrar, postura mediante la cual dejan en claro su incapacidad productiva y por sobre todo su mezquindad clasista.

Las demás iniciativas fundamentales quedaron enmochiladas y desplazadas a un futuro desconocido, tales como la de educación superior, la reforma política y electoral, la reforma territorial, la de tierras o la reforma a la justicia. En resumen, el periodo de gobierno se cierra con un andamiaje institucional estatal muy similar al que se creó entre 1990 y 1993, y fue reforzado a inicios de este siglo en el periodo uribista. De aquí que en consecuencia los intereses del capital apenas han sido menos que rasguñados, de modo que la burguesía dio un paso atrás en su compromiso de viabilizar cambios ante las jornadas de protesta, pero por sobre todo ratifican en la práctica el cierre absoluto de las puertas al más mínimo cambio social, negando también las vías de avance por el lado institucional.

Un eje fundamental del programa de gobierno es su política de Paz Total, en tanto con ella pretendía crear el marco de un nuevo contrato social, tal que incluyera a todas las fuerzas sociales y permitiese lanzar al país hacia una paz duradera y sostenible, de aquí que Petro se reuniera con delincuentes y criminales en cabeza de Uribe. La lectura del gobierno fue que el acuerdo de Paz de la Habana era una paz chiquita en tanto sólo consideraba a un grupo armado y los compromisos en términos de reparto de tierras y condiciones de bienestar para población eran mínimos. Así que, la Paz Total implicaba desarmar y desmovilizar al ELN e incluir a los diversos grupos paramilitares a procesos de sometimiento a la justicia, tales como los Chotas, Clan del Golfo,

Autodefensas de la Sierra y las mal llamadas disidencias, nuevo paramilitarismo.

Tal política ha sido un fracaso, sólo logró incluir a una "fracción mínima" del ELN, tratándose en realidad de un grupo de infiltrados, sin más resultados. En el caso del ELN no se presentaron avances significativos debido a que primó el modelo imperialista del Desarme, Desmovilización y Reinserción –DDR- *contra la exigencia de cambios estructurales que ayuden a superar las causas de la crisis*, arreciando el ciclo de guerra de todos los actores, en la obsesión petrista de acabar con ELN. A la vez, el gobierno ha sido laxo y se ha aliado con los grupos narcoparamilitares, en especial con las exFarc y el Clan del Golfo, incluyendo pactos de protección. Por eso, los informes sobre área sembrada de coca reportan un crecimiento importante (más de 200 mil Ha), y que esos grupos se hayan fortalecido en términos de tropa, condición desde la cual mantienen su táctica de guerra sucia contra la población civil, en especial contra la dirigencia social de izquierda.

Es evidente que los resultados programáticos del gobierno son bastante pobres, de allí que se vea forzado a exaltar sus resultados en macroeconomía, exhibiéndoles como un gran logro. Por supuesto que si se contrasta el mediocre crecimiento del PIB -cercano al 2%- con el nefasto panorama que pintaron las empresas capitalistas de comunicación a inicios del periodo de gobierno, los resultados parecieran buenos. No obstante, el promedio de crecimiento del PIB apenas supera ligeramente el de la región Latinoamericana, y en ese contexto la leve reducción en el desempleo abierto, contrasta con el hecho de que los pocos puestos de trabajo son esencialmente informales.

Sin embargo, esos magros resultados son obtenidos al precio de incrementar el gasto público y generar una situación de déficit fiscal que ronda el 8% del PIB. Tal resultado además se acompaña de un crecimiento inusitado del déficit en el comercio externo (cercano al 5%) debido al incremento de las importaciones y una leve caída de las exportaciones. Es decir, el parco crecimiento económico descansa en una delicada situación de déficit gemelos (público y cuenta externa), que necesariamente implica que el gobierno y el país aumentan ahora su deuda interna y externa, debiendo enfrentar incrementos en los pagos futuros, condición que a su vez presupone una fuente de contracción, es decir lo que se da es un pobre crecimiento sobre la base de la deuda de hoy al precio de una potencial contracción futura, un verdadero "crecimiento" al debe.

3. Hacia un balance político general

El actual gobierno también se comprometió en desarrollar una gestión libre de la forma clientelar y corrupta que ha caracterizado la institucionalidad estatal en los últimos doscientos años. En realidad, se trata de un objetivo inalcanzable en tanto es una forma de actuar constitutiva de las mismas instituciones estatales, porque la acumulación de capital en el país descansa con mucho en el acceso al presupuesto público y a la inversión en obras de megaproyectos (ver artículo Ciudad- Región). Sobre este aspecto es constatable que el gobierno no se pudo sustraer a la dinámica estructural del Estado y por tanto reproduce los ejes centrales de la corrupción, nepotismo, burocracia improductiva y clientelismo.

Esas dificultades resultan bien explotadas por la derecha y la ultraderecha en procura de recuperar su posición electoral y de gobierno. Crítica oportunista que pretende a su vez ocultar que el gobierno de Uribe se caracterizó por grandes escándalos de corrupción como los de Agro-Ingreso Seguro y las notarías; el gobierno Santos con el jugoso negocio de Odebrech, o que el gobierno Duque estuvo salpicado por grandes casos como el de Centros Poblados.

En consecuencia, la institucionalidad burguesa ha mantenido la tendencia a deteriorarse, y esto se traduce en un ejercicio de gobierno disperso, espasmódico y que ha encontrado en el uso "discrecional" del presupuesto público, conllevando a que las tibias reformas ni siquiera suavicen las causas y consecuencias de la crisis estructural que enfrenta el país. Este conjunto de dificultades conduce a que en forma constante el gobierno se vea enfrentado a situaciones que minan su credibilidad y gobernabilidad, momentos en los que ha tendido a recurrir al apoyo del movimiento social. En consecuencia, se generó una relación clientelar entre el gobierno y la mayo-

ría de su dirigencia, en la que prima el oportunismo, de modo que el número de protestas presenta uno de los picos más altos de la historia, pero estas son caracterizadas por su burocratismo, gremialismo y localismo, condición que evidentemente limita toda promoción de políticas tendientes a contrarrestar los problemas nacionales de fondo. El resultado es que el gobierno logró someter a la mayoría del movimiento social, hasta un punto en que lo transformó en una fuerza de bolsillo que salta, trina y se moviliza cuando el caudillo se lo orienta, una degradación que, de mantenerse, sólo tendrá como resultado el naufragio de más de dos décadas de sistemática acumulación de las luchas sociales.

A partir de este conjunto de elementos es que se puede considerar el escenario político electoral en medio del cual se pretende colocar a las fuerzas de izquierda *ante un falso límite y dilema*, argucia electoralista utilizada también por los progresistas en Argentina, Brasil o Chile. El *planteamiento es que se debe apoyar a toda costa* la reelección del partido de la reforma (progresismo) porque de lo contrario el partido del fascismo retornará con más bríos y fuerzas a desbaratar y aniquilar los movimientos sociales y la izquierda en general, tal como sucede con Miley en Argentina. Condicionamiento que tiene mayor fuerza en Colombia donde el posible regreso del uribismo alentaría al narcoparamilitarismo y las consecuentes persecuciones y masacres.

Ese argumento lleva a perder de vista que bajo este gobierno los paramilitares se expresan y avanzan como en los anteriores gobiernos, de allí que los asesinatos a dirigentes sociales y las masacres no hayan cesado.

Al promoverse el falso dilema de: ultraderecha o progresismo, se establece un manto discursivo que impide la crítica y encubre el hecho real e indiscutible de la *profundización de la crisis social que afecta al país desde hace décadas*, tanto en sus aspectos políticos como económicos. En ese sentido lo que fundamentalmente se procura evitar es que las mayorías populares, muy especialmente la proletaria, hagan conciencia de tal situación y tiendan a radicalizarse, condición que podría renovar las contundentes jornadas de protestas como las de 2019 y 2021.

El falso dilema únicamente consiste en un chantaje con fines electoreros, pretendiendo a su vez mantener la cooptación sobre parte de la dirigencia social, vía por la cual embauca a las masas populares y proletarias para que no se atrevan a avanzar en una dirección revolucionaria. En este sentido no hace más que reproducir el papel y el ciclo que han cumplido los progresismos recientes en Grecia, España, Argentina, Brasil, o Chile entre otros, que en lo fundamental es contener a las masas, domesticarlas, institucionalizarlas, desgastarlas hasta impedir su tendencia revolucionaria, contexto en el cual no pueden superar las causas y consecuencias de la crisis y por ello terminan abriendo avenidas para el regreso de la ultraderecha, la que al agigantarse se cree con el derecho natural de someter hasta por la vía violenta a todo aquel que proteste o se le oponga. En resumen, el partido de la reforma repite ese mismo proceso, pero sin tan siquiera acercarse a los tibios resultados de crecimiento económico y de redistribución del ingreso que pudieron exhibir los procesos de Argentina o Brasil en las décadas pasadas.

De aquí que nuestro llamado a todo el proletariado y a las clases populares es a no dejarse enfrascar en esa trampa, a ser cautelosos en las políticas de defensa de las condiciones de vida. En mantener sus esfuerzos por organizarse y unirse sabiendo que, en la brega por lograr reivindicaciones legítimas y reformas no se pueden entregar los horizontes de fondo. A tener claro que por la vía institucional del Estado y la democracia burguesa jamás podrán prosperar los cambios estructurales. A ganar sabiduría en cómo conectar adecuadamente la lucha por la reforma con los objetivos de superar las causas de la crisis estructural. En resumen, más allá del proceso electoral, a desarrollar agendas de lucha que definitivamente se dirijan a superar el modo explotador y expoliador que significa el capitalismo y a avanzar decididamente en dirección al socialismo.

BALANCE Y RETOS PARA EL MOMENTO ACTUAL

"Solamente cuando el pueblo de cuenta del poder que lo constituye, sabrá que únicamente a través de él avanzará para construir la revolución socialista".

Un nuevo año despunta y con él la necesidad del análisis que permita dar respuesta a los retos del momento. Mientras la coyuntura ubica el cierre del primer ciclo de gobierno liberal - progresista, al mismo tiempo se asiste a la fiesta de la "Democracia Burguesa".

Nuevamente, la democracia del capital presentará el voto como símbolo de libertad, mientras oculta que solamente es un mecanismo para dominar y gestionar desde el Estado las contradicciones que emergen del sistema. En consecuencia, una vez más los proletarios y las clases populares estarán en la trampa que los lleva a depositar en una urna su poder, entregando su destino al verdugo de turno. En tal sentido, mientras que las élites presentan que en las urnas existe la posibilidad de "cambiar algo"; en contraste, el Bloque Popular y Revolucionario debe construir la alternativa socialista.

Un balance necesario

En un momento donde la correlación de fuerzas plantea nuevos escenarios es de importancia realizar un balance en cuatro elementos centrales, en los que el Bloque Popular y Revolucionario –BPR- debe sopesar los avances y retrocesos en la práctica.

Lo político: por décadas el BPR ha construido propuestas e iniciativas encaminadas a materializar unas alternativas al capital, estas construcciones consensuadas y articuladas sirvieron por años para dinamizar la movilización y la lucha política, estos instrumentos fueron utilizados para disputar y arrancarle al Estado burgués mínimos que articulados servían de puente entre lo reivindicativo y político, hacia la propuesta estructural. De ello da cuenta las movilizaciones del inicio de siglo XXI: Minga Indígena, Paro Estudiantil –MANE-, Paro Agrario, Cumbre Agraria Campesina y Popular y Movilizaciones de 2019, hasta el estallido social en 2021.

Luego de la llegada del gobierno liberal-progresista, su apuesta fue la de cooptar las propuestas e iniciativas del descontento social para convertirlas en reformas y decretos. En este proceso, el gobierno desdibujó algunas máximas para que respondieran a los intereses del capital; mientras que, al mismo tiempo desde amplios sectores se les asumió como propias, dejando atrás sus apuestas estratégicas y siendo conducidos por el embeleco de la gestión legislativa.

Lo organizativo: a la par de la cooptación y mutilación política, el gobierno usó la táctica de cooptar

liderazgos sociales presentándose el debilitamiento de algunas organizaciones, este proceso se dio mediante la ubicación de militantes en puestos políticos, burocráticos y técnicos. En estas posiciones y articulados a la lógica gobiernista se presentaron episodios en los que la defensa ciega era la única respuesta ante el clamor popular; con el agravante de que plantear acciones para profundizar los "cambios prometidos" se convertía en un ataque frontal a Petro, llegando hasta el macartismo y estigma hacia aquellos sectores que proponen alternativas.

En el peor de los casos, la defensa a ultranza del gobierno llevó a los liderazgos al distanciamiento de las bases, ensimismándose, creyendo que las propuestas de los movimientos sociales estaban contenidas íntegramente y que podrían gestionarse a través de los mecanismos establecidos por el capital.

Así, las acciones de lucha legítima del pueblo en muchos espacios fueron señaladas, haciéndolas ver como parte de sectores completamente reaccionarios a la propuesta del Cambio. En un desafortunado giro del destino, se olvidó que fue el pueblo, sus luchas y propuestas los que dieron la base para un cambio en el modelo de gestión del Estado y por la misma vía la construcción del programa liberal-progresista.

El sujeto de la revolución: por décadas y ante la tesis del fin de la historia, desde diferentes corrientes de pensamiento posmodernas afines al capital, se construyó y desarrolló la táctica de separar y disgregar al proletariado, para con ello menguar la acción organizativa del pueblo en medio de las grandes crisis del capital ocurridas a finales del siglo XX y principios del XXI. Esta táctica en algunos casos les permitió contener y mantener niveles de gestión del Estado por medio de propuestas que sin ser totalmente afines al capital han mantenido y prologando el sistema, mientras que económicamente se sobrelleva las crisis de acumulación capitalista.

Así pues, con el objeto de disgregar, separar y parcializar el poder proletario se incentivó la construcción de subjetivismos (Campesinos, Indígenas, Afros o negros, Mujeres, Jóvenes…) anclados a la ganancia grupal de mínimas reivindicaciones de carácter individual o gremial, que, en lugar de incentivar la lucha conllevaron al adormecimiento de las masas proletarias, mientras que ideológicamente se les hace perder de vista las contradicciones estructurales del sistema imperante. En consecuencia, la apuesta desde los regímenes de gobierno (Derecha, Liberal, Progresistas) se ha enfocado en fortalecer la construcción de política pública, formar cuadros afines a su proyecto de gobierno y a adormecer al pueblo.

La movilización: aunque, el CINEP en sus informes anuales analizó que en medio del gobierno Petro aumentaron los escenarios de movilización y lucha en el país, lo destacable de la cifra riñe con su carácter. Si bien, existieron escenarios articulados de movilización que en ocasiones avanzaron de lo reivindicativo a lo político, el esfuerzo realizado por sacar del letargo progresista a actores fundamentales que en otrora direccionaban la acción movilizadora llevo a espacios en los que predominó la diplomacia y la acción colectiva. En los demás escenarios, se evidenció un carácter espontaneista, disgregado y aislado con los problemas estructurales del país.

Así, sin una proyección y apaleadas con soluciones de bolsillo, los procesos que en décadas anteriores actuaban de manera conjunta y unificada, ahora se encontraron con la dificultad de proponer acciones articuladas. En consecuencia, la movilización con proyecciones estratégicas fue rebajada y usada en algunos casos como adorno o escudo del gobierno ante los ataques de la derecha y ultraderecha.

Retos: un sujeto y un programa revolucionario

Mientras el capital se consolida y arroja diariamente a proletarios a su ejército de reserva, nace la innegable discusión sobre la forma en la que un proyecto revolucionario debe dar las condiciones materiales para superar la dominación y explotación. A fin de solucionar las contradicciones del capital que se expresan cotidianamente en necesidades y problemáticas, el Bloque Popular y Revolucionario debe avan-

zar en la construcción de un programa unitario que recoja las luchas históricas y los anhelos del pueblo por liberación nacional y social.

A fin de desarrollar el Programa Proletario es prioritario la revisión de las propuestas históricas, así como su adaptación al momento, con el objetivo de ajustar la táctica de acuerdo a los retos que supone la profundización del periodo contrarrevolucionario actual.

Lejos de desconocer la coyuntura que se está desarrollando en el país, es necesario situar el momento que se vive, mientras los defensores de la democracia burguesa están en franca lid disputándose nuevamente la mera gestión del Estado, a diferencia los revolucionarios debemos ver al frente y reconfigurar aspectos tácticos que nos lleven a desarrollar la acción política y organizativa en dos aspectos que creemos fundamentales.

Primer aspecto, ante la proliferación del subjetivismo y gremialismo como método para disgregar o separar el poder proletario, el reto fundamental es la unificación del Sujeto Revolucionario. La división construida por medio de figuras y tendencias debe ser superada a través de: i). La unidad como camino que nos da cada uno de los momentos necesarios para fortalecer el BPR; ii) La construcción conjunta de apuestas políticas más allá del plano reivindicativo entre los diferentes sectores iii). La concreción de un programa proletario emanado de las masas y empujado por un gran frente amplio; iv). La unidad organizativa y de cuerpo como antesala para la revolución socialista.

En segundo lugar, fortalecer la lucha ideológica, trinchera de avanzada ante los embates del capital. En el momento cobra más vigencia la formación como espacio propicio para retomar nuestros referentes ideológicos y políticos y sobre ellos desarrollar los nuevos cuadros de la revolución, a la par es necesario fortalecer la acción cultural y comunicativa, disputar la legitimidad de las luchas del pueblo y sobre esa base la creación de la hegemonía proletaria.

Ante la avanzada del capital, la injerencia y la invasión: defensa estratégica del proyecto revolucionario y la ofensiva táctica.

Bloque Popular y Revolucionario: la insurgencia popular y armada es la única opción para realizar la revolución socialista.

GIRO EN LA ESTRATEGIA IMPERIAL

A fines del pasado noviembre el gobierno de los EEUU publicó su nueva estrategia de seguridad nacional-NES, que contiene cambios significativos en la manera como pretende enfrentar las debilidades crecientes en su papel como centro del capitalismo mundial. Si bien el objetivo de la gran estrategia continúa siendo el evitar que prospere en forma plausible algún rival fuerte capaz de amenazar sus intereses, es evidente el creciente temor de la burguesía gringa frente a los agigantados pasos del capitalismo chino. Por eso, más que el acostumbrado ajuste, ahora aplican un giro fundamental de lo que hasta ahora fue su estrategia de poder imperial, de allí, que a los primeros pasos en su implementación se estén agrietando las formas de relacionamiento que el capital dibujó en las pasadas décadas.

En forma resaltante la NES afirma que el concepto de "dominación global" resultó "desafortunado" porque los llevó a asumir cargas que afectaron su interés nacional y los condujo a apostar en "forma equivocada y destructiva por el libre comercio", debilitando la base industrial de la que depende su preeminencia económica y militar. Sin embargo, tales afirmaciones deben entenderse en el sentido de que para continuar siendo el centro indiscutible del capitalismo mundial deben pasar de la estrategia de copamiento global, producto inercial de la Guerra Fría, hacia una estrategia de ataque indirecto bajo una táctica de desgaste por delegación en terceros, aspectos que nos proponemos desarrollar. En tal propósito se realiza una breve ubicación histórica, luego se especifica el contenido de la nueva estrategia y se finaliza con unas consideraciones de su potencial impacto para el proletariado y fuerzas revolucionarias de nuestra región Latinoamericana.

1. La carga inercial de la Guerra Fría

El documento de la NES se propone corregir la gran estrategia aplicada en forma inercial desde el periodo de la Guerra Fría.

Señala que, tras el fin de esta, sus élites políticas se convencieron de que EEUU podría mantener una dominación permanente sobre "el mundo entero", propósito que califica como una apuesta "imposible", equivocada y costosa. De aquí que se proponga una "corrección", que en lo fundamental consiste en replegarse sobre lo que denominan "hemisferio occidental", área a veces reseñada como las "Américas", y que es entendida como su retaguardia natural y estratégica.

El brusco cambio en forma implícita da cuenta de que sus "misiles" apuntaron en la dirección equivocada durante un largo tiempo. Lo que significa que mientras acechaban con demasiada obstinación a Rusia, irónicamente su potencial competidor brotó en China. Semejante desacierto es el que les impone la "corrección" estratégica, que por difícil y costosa deben realizarla con cierta gradualidad a fin de profundizar su actual y nada despreciable posicionamiento sobre China, hasta poder sitiarla realmente. De aquí que también algunos analistas califiquen la estrategia actual como de *denegación* respecto de su rival potencial, no obstante, el asunto es más profundo.

Pero la inercialidad en la gran estrategia de los EE.UU., como se sabe, proviene desde el periodo de la Guerra Fría cuando centraron sus esfuerzos en cercar y limitar la potencial expansión de la URSS, cuyo centro era Rusia. Para ello, implementaron el llamado "cinturón sanitario" usando los países que quedaron bajo su dependencia en Asia y Europa al finalizar la Segunda Guerra. En Asia, Japón fue ocupada militarmente tras las dos bombas nucleares

en 1945, y Corea del Sur fue sometida en la década del cincuenta en el marco de su guerra con la parte Norte. Alemania Occidental fue convertida en el centro neurálgico de ese "cordón" en Europa, por eso, funciona como la base militar más grande de tropas norteamericanas en ese continente, y tal vez del mundo.

En términos territoriales la situación permaneció relativamente estable después de 1946, en particular una vez se logró el objetivo que garantizaba la mutua destrucción nuclear entre las dos potencias. Fue así, que las principales escaramuzas se libraron en los "lejanos" territorios de Asía, África o América Latina, donde los EE.UU. impusieron su estrategia anticomunista, con sus correlatos del enemigo interno y las guerras de baja intensidad en el marco de los procesos de liberación nacional. A su vez, resultó destacado el escenario de Oriente Medio debido a la competencia por las fuentes de petróleo y gas, necesidad intensificada tras la crisis energética de 1974 en la que se extremó el temor al supuesto "pico energético" mundial. Por esas razones Oriente Medio y Europa Oriental se convirtieron en los principales escenarios de la lucha por la hegemonía mundial, al menos hasta fines de los ochenta.

2. Hacia la hegemonía unipolar y su debilitamiento

La situación se modificó en forma profunda a fines de los ochenta cuando la URSS perdió capacidad de avance debido a su costoso empantanamiento en Afganistán y al no adaptarse con rapidez al cambio tecnológico de la microelectrónica. El derrumbe de la URSS en 1991 fue interpretado como la seña inconfundible para lograr el ansiado dominio mundial de los EEUU Así que, acabalgados en la OTAN ampliaron su espectro de dominio sobre las mismas fronteras de Rusia, y aún más se atrevieron a actuar en su interioridad (guerra en Chechenia).

Desde entonces las bases militares de la OTAN se extendieron sistemáticamente más allá del llamado cinturón sanitario de seguridad, abarcando no sólo países que fueron miembros de la llamada Cortina de Hierro sino también repúblicas que hicieron parte de la URSS. A la vez acometieron avances en Asia, pudiéndose reseñar acuerdos con Filipinas, Australia, Indonesia y Malasia. Tal proyección llevó a que los EE.UU. se expandieran por el mundo con cerca de mil bases militares, política que la NES señala como costosa y orientada a un objetivo imposible, en la medida que se procuró un tipo de hegemonía directa y por lo mismo impracticable.

El periodo de hegemonía mundial unipolar se puede demarcar entre el derrumbe de la URSS y el inicio de la guerra en Siria (2012). Durante esas dos décadas los EE.UU. se lanzaron a reforzar su posición de dominio sobre todo el planeta, esperanzados en que su liderazgo en la revolución de las telecomunicaciones y la computación serían base suficiente para imponerse en el mercado mundial, de allí su impulso a las políticas de libre flujo del capital (neoliberalismo), que acompañó con guerras de destrucción y ocupación sobre Yugoslavia, Irak o Libia. Sin embargo, la presión permanente sobre la frontera rusa logró modificar lo que era una encarnada enemistad con China, por acuerdos crecientes hasta convertirlas en aliadas fuertes, de modo que tras la crisis de 2008 el Kremlin paso a la defensa abierta del gobierno de Siria, movimiento que marca el momento en que el capital oriental (China y Rusia) empezó a poner resistencia abierta a la agenda expansionista de los EE.UU.

Sobre estos cambios, en especial teniendo en cuenta las dificultades de los EE.UU. tras la crisis de 2008, se especuló sobre el surgimiento de un mundo capitalista multipolar. Tal formulación solo reproduce la vieja tesis de los polos de desarrollo (Marshall, A. Weber), perdiendo de vista el proceso inmanente en la centralización de capital (Marx). De allí que el relativo debilitamiento de los EE.UU. en las últimas

décadas no implica que necesariamente haya perdido su posición como verdadero centro del capitalismo mundial, fuerza que descansa en su hegemonía comercial, financiera, monetaria y militar, muy a pesar que ahora tenga competidores. Por ejemplo, en su acecho a Rusia le arrebató el dominio político sobre Ucrania, especialmente Crimea, resultado que empujó a Rusia al desespero, hasta que en 2022 saltó a disputarla por la vía abiertamente militar.

La guerra en Ucrania condujo a modificar las relaciones prevalecientes hasta ese momento, al punto que la Unión Europea cayó de rodillas frente a los EE.UU. En principio porque tuvo que pasar de la "neutralidad" a participar como socio solidario con Ucrania, luego porque se vio forzada a romper sus convenientes vínculos comerciales con Rusia y China y privilegiar los de EEUU, cambio que le ha acarreado grandes sobrecostos en la factura de gas y petróleo, debiendo sumar cuantiosos gastos en armamento. Agregándose que los EE.UU. terminaron por endosarle la guerra y le impusieron el compromiso de gastar hasta 5% de su PIB para sostener a la OTAN y la guerra "interminable" en Ucrania. Por "último", y como premio al "buen vasallo", el gobierno de Trump le impuso aranceles del 15% a sus exportaciones, además de la obligación de invertir en los EE.UU. un monto de 700 mil millones de dólares, cifra imposible de lograr. Ahora es tiempo de los lamentos y amargura, en el que por ejemplo Macrom ha constatado que "Europa está siendo barrida por los EE.UU." (febrero/2026).

3. El giro de la NES: estrategia de ataque indirecto

La formulación clásica de la estrategia de ataque indirecto plantea que la mejor forma de enfrentar una batalla es ganarla sin entrar en combate (B. Liddell Hart 1954). En este sentido, más que atacar por la retaguardia o los lados débiles del oponente, lo que se busca es desgastarlo, desconcertarlo y enredarlo hasta hacerlo caer con sus propios movimientos. En el logro de tales fines resulta conveniente situar las fuerzas propias de una manera que el oponente se sienta vulnerable en varios puntos y por tanto albergue dudas sobre dónde centrar sus defensas, disposición que inmediatamente abre la oportunidad de contar con varias alternativas ventajosas ante un ataque potencial, amenaza que de hacerse lo suficientemente creíble puede conducir a que el oponente se incline por una negociación, al sentir que es mejor entregar algo y evitar el choque. Con esta forma de operar se habría alcanzado un objetivo –no necesariamente el más alto- sin que haya que entrar en batalla.

Una derivación de esa vieja estrategia, es lograr que otros enfrenten nuestras batallas como si le fuesen propias, siendo conveniente alentar diferencias y contradicciones entre terceros hasta empujarlos al enfrentamiento. Trump habla de estas cosas en su libro sobre cómo desarrollar negociaciones, donde aconseja mantener abiertas las alternativas a la vez que se ejerce la mayor presión posible ante adversarios que necesitan algo que tenemos en nuestra mano. Esta misma manera de operar se considera en el documento de la NES cuando señala que los EE.UU. "organizará una red de reparto de cargas" mediante asociaciones específicas en la que como gobierno será "convocante y partidario", pero logrando que otras naciones asuman "la responsabilidad principal de sus regiones y contribuyan mucho más a nuestra defensa colectiva".

Esta estrategia de ataque indirecto y su táctica de delegación de las batallas se aplica con tremendo cinismo respecto de Europa y Rusia, vía Ucrania. Aquí el papel de las empresas de comunicación ha sido pieza clave porque propagaron el desconcierto hasta "convencer al público" de que Rusia (y también China) no eran socios comerciales convenientes sino enemigos tan potenciales que ya estaban ejecutando una invasión sobre Europa, maquinación que apenas llega a ser una actualización ridícula de la Guerra Fría. Entonces, el capital de los EEUU erróneamente cercó con sus misiles a Rusia, fracturó el poder político en Ucrania, abrió y alentó la guerra, luego se la endosó a la UE, agenda por la cual tanto la UE y Rusia se mantienen ocupadas y enfrentadas, logrando desgastarlas sistemáticamente. La aplicación de la estrategia incluso permite que el gobierno de los EEUU asuma la ventaja y se presente como un mediador que propende por la paz, tal cual descaradamente lo hace sobre el genocidio en palestina.

Respecto a Medio Oriente la NES asevera que ya no dominará la agenda de la política exterior de los EEUU, en tanto el carácter prioritario de la región se ha debilitado porque ahora son exportadores netos de energía. Luego, partiendo del debilitamiento de Irán se plantea que Israel junto a otros países árabes pueden asumir el manejo de la seguridad. Esto significa que los EEUU consideran inconveniente la liquidación inmediata del régimen de los ayatolas en Irán, tal como lo pone de presente el reciente ritmo de golpes, presión y negociación, que permite sostener la tensión y mantiene ocupadas a las potencias de la región, contexto en el que los EEUU también se presentan como árbitro de paz y colaborador necesario, guardando siempre en la otra mano el poder de presionar con un escenario -altamente probable- de ataque y destrucción militar.

Respecto de Asia el documento de la NES califica la fase de libre comercio como un equívoco que volvió poderosa a China y define el Indopacífico como uno de "los principales campos de batalla" geopolíticos del próximo siglo. Los retos que se proponen de reducir los déficits comerciales, asegurar las cadenas de materiales críticos, adelantar la reindustrialización, lograr el dominio energético, mantener las ventajas en IA, biotecnología y computación cuántica, dependen de lo que suceda con China. De aquí que se plantean fortalecer sus relaciones con Japón, Australia, Corea del Sur e India, identificando como crucial a Taiwán en tanto es clave en la producción de semiconductores, pero también porque "proporciona acceso directo a la Segunda Cadena de islas que divide el noreste y sudeste asiático en dos frentes de operaciones distintas".

Luego es evidente que Taiwán funcionará como el punto caliente bajo el cual se pretende mantener ocupadas a las potencias de la región. Para ello, se empuja a que Japón y Australia asuman un papel más dinámico tanto en el gasto militar como en actividades ofensivas respecto de China. Un resultado de tal orientación es el "repentino" auge electoral de la ultraderechista Saene Takaichi, quien a mediados de febrero recibió el apoyo directo de Trump y en las elecciones quedó con la mayoría absoluta. Tal cambio político abre la posibilidad de modificar la constitución y que Japón vuelva al rearme militar, el que estuvo prohibido desde 1945, esto en un contexto donde ya se muestra más que amenazante contra el Estado chino.

Luego la llamada "corrección" en la estrategia geopolítica se traduce en que terceros libren las batallas de los EEUU mientras gana tiempo y recursos para relanzar su maltrecho capitalismo. En tal sentido, la burguesía norteamericana pretende "acabar con años de abandono" de Latino América y reacomodarse en lo que considera es su retaguardia natural: el Hemisferio Occidental, o las "Américas", región sobre la cual aplican en forma descarada la doctrina Monroe que pareciera rezar "América para los gringos", y con la cual se plantean impedir que otros competidores que no son de la región se beneficien de ella, lo que se debe leer como un ¡fuera chinos! En tal objetivo se plantean "reclutar líderes regionales" que contribuyan a la estabilidad de la región y sean colaborativos en sus propósitos de relocalizar su presencia militar, asegurar sus cadenas de suministro, así como en la supuesta cruzada contra las drogas y el terrorismo.

Tal perspectiva explica la relación estrecha que se ha forjado entre la ultraderecha de los EEUU, con Trump a la cabeza y badulaques oportunistas como Miley, Bukele, Noboa o Katz.

Si bien las burguesías latinoamericanas históricamente han sido arrodilladas al imperio, parece que las exigentes condiciones de la competencia comercial demandan compromisos más sumisos. En consecuencia, el criterio que pretenden imponer es: o con los EEUU –y su supuesto mundo libre- o con los demás (China), deduciéndose que demandará de sus lacayos formas de entrega que hacen palidecer a los cipayos de la India colonial.

Tal tipo de exigencia ha quedado bien perfilada y delimitada tras la intervención en Venezuela. La que puso de presente la gran ventaja militar en acciones de golpe rápido contra fuerzas de menores recursos, superando en alto grado la operatividad que exhibieron en la invasión a ciudad de Panamá o sobre Irak, y que supuestamente descansa en el uso de armas de pulso magnético que afectan tanto a las redes de comunicación como al personal militar oponente. No obstante, el lado virtuoso también pone de presente la gran debilidad de las fuerzas imperiales: su incapacidad para conquistar terreno enemigo sin generar situaciones de inestabilidad permanente, tal como lo develan los escenarios de Irak y especialmente el de Afganistán. Al considerar esta debilidad es que la fuerza imperial deduce la necesidad de que las burguesías, gobiernos e instituciones de Latinoamérica se muestren totalmente sumisas e implementen las políticas que les aseguren sus suministros y a la vez controlen a la población nativa que pretenda revelarse contra las prácticas sistemáticas de superexplotación laboral.

La estrategia de ataque indirecto muestra sus ventajas al interior de América Latina en cuanto el asedio sobre Venezuela permitió elevar amenazas creíbles contra otros países y gobiernos, ante lo cual rápidamente algunos cedieron terreno, en particular el de Colombia. A su vez, ha permitido afectar seriamente el suministro energético de Cuba hasta agudizar la crisis generada por seis décadas de duro bloqueo y someterla a una condición límite. Al respecto, si bien ha sido un viejo propósito el demoler la Revolución Cubana, en el actual momento también se ajusta a necesidades publicitarias y electorales del partido Republicano a fin de revigorizarse de cara a las elecciones del próximo noviembre y suavizar los efectos de la rebelión popular de Minneapolis. Luchas que por cierto demuestran que la ultraderecha enfrenta un camino difícil en su propósito de eliminar las condiciones institucionales de la democracia republicana, tal como lo demandan sus alas más radicales.

4. Libertad sin democracia

En este momento el proceso de acumulación capitalista se manifiesta principalmente a través del choque entre las burguesías de los principales centros capitalistas del mundo, pugna desde la cual arrecian sus capacidades de explotación y dominación en contra del proletariado de cada país. Es destacable que todas las burguesías han tendido a ceder y hasta postrarse ante los EEUU en cuanto logró transformar su creciente debilidad competitiva, con sus grandes déficits comerciales, en su gran fortaleza. Trump identificó que la gran barriga imperial funciona como centro de consumo mundial, por tanto, la realización de la producción de mercancías y de las ganancias de todas las regiones del mundo, así que transformó esa dependencia en un arma táctica que le permite imponer chantajes y someter las burguesías y sus gobiernos en función de sus intereses bajo la amenaza de imponer aranceles más que exorbitantes.

Y ante la evidente dependencia comercial las burguesías simplemente han terminado actuando como títeres militares del imperio norteamericano, hasta el punto en que asumen agendas políticas y militares que los desgastan e incluso van en contra de sus propios intereses. El ejemplo más patético es el de la burguesía de la Unión Europea que en forma tardía y muy vacilante procura identificar agendas y medios que les permita algo de “autonomía”, tal como acaba de balbucear en la Conferencia de Seguridad en Múnich. Así mismo es hasta risible el compromiso de gobiernos como los de Japón o Australia por frenar el avance del capital chino como si se tratase de su propio interés, evidenciado incapacidad para siquiera aprender de la manipulación en Europa.

El contexto también permite ver con toda claridad que el concepto de libertad para la burguesía de los EEUU se reduce en lo fundamental a las condiciones que permiten sostener el proceso de explotación

y acumulación de capital. Tal hecho quedó resaltado en la intervención contra Venezuela, puesto que el sometimiento del actual gobierno se rige mediante la garantía para las inversiones en hidrocarburos y minería. Con ello, el gobierno de Trump derrumbó las ilusiones que abrigaban ciertos sectores de la derecha en el sentido de que los norteamericanos representaban la perspectiva de un mundo libre y en democracia.

Sin embargo, la reducción de la agenda política norteamericana a la mera libertad para el capital no debería sorprender a nadie. De hecho, en el periodo actual utiliza en forma acomodada y cínica razones de diversa índole para golpear a los gobiernos y países que se niegan a su sometimiento, de allí que las alegaciones van de acusaciones de narcotráfico, pasan por supuestas faltas de derechos civiles y hasta la ausencia de democracia, tal como sucede frente a Venezuela, Cuba, Irán o China. Sin embargo, durante la historia reciente los EEUU han promovido y brindado apoyo directo a dictaduras como las de Pinochet, a monarquías absolutistas y autoritarias del estilo de Arabia Saudita o Qatar, debiéndose resaltar sus fuertes vínculos con movimientos fundamentalistas como los Talibanes, de allí su nuevo socio en Siria.

El criterio central de tales relaciones es que sean funcionales a los negocios y por tanto promuevan los hilos que le permiten reproducir su poder en el mundo. Y tal comportamiento es plenamente coherente con el propio funcionamiento del capital, que ha demostrado prosperar bajo dictaduras, monarquías, el fascismo (Italia o Alemania), o formas autocráticas (China), tanto como lo puede hacer bajo regímenes de democracia. Lo que sucede es que con facilidad se olvida que la democracia es sólo una forma de las que puede tomar la hegemonía política bajo el capitalismo, la que es conveniente mientras el proletariado se mantenga encandilado por la ilusión de que ejerce parte del poder dentro de su sociedad, frágil cobertura que las crisis capitalistas suelen romper, tal como sucede ahora incluso al interior de los mismos EE.UU.

A su vez, la situación eleva la pregunta sobre cómo encarar la lucha política cuando es dominada ampliamente por el enfrentamiento interburgués, debido a que el proletariado como fuerza política se mantiene a la zaga, la que en el caso latinoamericano se torna más crucial en la medida que los EE.UU. afincan sus dientes explotadores, mientras a la vez se resguarda en su interioridad y logra un sitiamiento desde el Caribe, con lo cual su avanzada se coloca a seguro y más allá de cualquier alcance local.

Si bien tal orden de poder aparece como inalcanzable e intocable, basta recordar que para su ejercicio requiere de la plena disposición de las burguesías locales, gobiernos y sus instituciones para hacerse real. Por esa vía se ve con claridad las mediaciones a través de las cuales el capitalismo central garantiza el funcionamiento de sus circuitos de retroalimentación, tales como son las rutas de comercio y abastecimiento por las que se entrelazan las empresas, los flujos de materias primas y capitales que vinculan los diversos centros de tercer o cuarto orden y que alimentan y sostienen a los de primer orden.

En tal sentido, cobran mayor relevancia ciertos principios políticos como: i) Construir con una perspectiva lo suficientemente amplia dentro de toda la América Latina, tal que permita operar sobre múltiples centros nodales en un mismo momento; ii) Interrumpir todas las cadenas e hilos que nutren el poder del capital partiendo desde lo local para afectar su red mundial; iii) Romper con las burguesías, gobiernos e instituciones lacayas a fin de deshacer su red de poderío; iv) Mantener las líneas defensivas en las condiciones de vida del proletariado y demás clases populares, pero sobre todo y fundamental es cortar con los todas las formas que someten al proletariado en la ilusa esperanza de que el capitalismo le podrá proveer condiciones para una buena vida. En resumen, en cuanto el ejercicio de dominio se realiza con cierta lejanía, esa misma distancia genera brechas y espacios desde los cuales hay que presionar y avanzar.

EL CONSENSO Y LA COERCIÓN EN LA CONDUCTA DE LOS ESTADOS UNIDOS

En estos meses del segundo gobierno de Trump, los acontecimientos mundiales muestran a un Estados Unidos avasallador, que, mediante la fuerza, impone sus órdenes, sanciones y amenazas, mostrándose abiertamente, sin tapujos y sin rubores, sin mascaras como el “matón del barrio”.

Muchos se preguntan, si es el renacer y la eternización de la hegemonía del imperialismo norteamericano. Pero no, lo de ahora es más un signo de debilidad que de fortaleza, es la expresión de un imperio en decadencia y en declive, así su hegemonía aún pueda prolongarse otros años, dependiendo de otros muchos factores y situaciones.

La dominación de los imperios, al igual que la dominación sobre los pueblos, está en plena fortaleza cuando a su alrededor prima el consenso -la aceptación de muchos, de la mayoría-, sobre la parte coercitiva o de fuerza. Cuando esta dominación se ve obligada a recurrir principalmente a la fuerza, porque ya no le funciona el consenso, hay crisis, hay debilidad y declive. Por eso el levantamiento de los pueblos y las revoluciones se suceden cuando se libera la conciencia de las mayorías, dejando de aceptar como justa y normal la dominación y autoridad de los de arriba.

Ya no hablan del mundo basado en reglas

En estos meses los Estados Unidos han lanzado una ofensiva descomunal, de fuerza, que rompe todas las reglas de la convivencia internacional, con el propósito de perpetuar su dominación, veamos:

Bombardearon Venezuela, secuestraron su presidente y le mantienen la pistola en la nuca al gobierno interino encabezado por Delcy Rodríguez.

Obligó a Europa a incrementar los gastos de defensa en un 5% de su producto interno bruto, recursos con los que le debe adquirir armamento a Estados Unidos; así mismo, a comprar su petróleo a precios más altos que el ruso. También han humillado al viejo continente exigiéndole a Dinamarca a la brava que le entregue o le venda Groenlandia, dejando además, por fuera a la Unión Europea en las negociaciones directas con Rusia para ponerle fin a la guerra en Ucrania.

Al ahorcamiento que le impone a la Cuba revolucionaria, el bloqueo que ya lleva 65 años, le han sumado ahora un torniquete más, la asfixia que genera el prohibirles a otros países exportar petróleo a la Isla, bajo la amenaza del alza de los aranceles. El petróleo allá es indispensable para la producción de energía, la industria, la salud, la alimentación, etc.

en general para la vida de la gente y del país. Desde el bombardeo del 3 de enero obligaron al gobierno venezolano a suspender todo envío de petróleo y ahora, lo hacen con el resto de países bajo la amenaza de los aranceles.

Contra Irán, en el Oriente medio, han desplegado una potente fuerza militar cerca a sus costas, con el moderno portaviones Abraham Lincon a la cabeza, para imponerle sus exigencias y las de Israel, frente a su programa nuclear y de abastecimiento energético. Contra Palestina patrocinó la aterradora barbarie y el genocidio israelí en Gaza, a la vez, en este 2026 impuso en una paz de los sepulcros y de extinción a la nación palestina, a Hamas y al resto de la resistencia.

Estos movimientos, ese accionar de "matón del barrio", tiene como propósito preciso satisfacer los intereses imperiales de Estados Unidos, intentar alargar su reinado hegemónico, conservar América Latina como su patio trasero y obviamente, contrarrestar el ascenso económico de China, bloquear a Rusia e igualmente neutralizar los otros polos de poder mundial que se están configurando actualmente, como el euroasiático de China y Rusia y el de los BRICS.

La resistencia

Pero hay otra cara de la moneda, la resistencia de los pueblos. En Venezuela el pueblo sigue movilizándose, sigue recurriendo a la calle como lo hemos visto, sigue reclamando la soberanía y el derecho a decidir sobre su propio destino. En Cuba su gobierno y su pueblo están activando su potencialidad de lucha y resistencia, demostrada desde hace más de 60 años, reclamando la solidaridad del continente y del resto del mundo.

En los mismos Estados Unidos, en estos meses se han visto grandes protestas en Illinois, Portland, Mineápolis y otras partes, frente a la despiadada política migratoria y de represión del gobierno.En varios países de Europa hay una movilización creciente- de rechazo a las conductas imperiales de Estados Unidos y la sumisión de sus gobiernos frente a los mismos. Igual, en el continente Latinoamericano se está reactivando y ampliando el sentimiento por la soberanía, el antimperialismo y el grito de "fuera yanquis", "yanquis go home".

En el Medio Oriente, Irán, Yemen, Hezbola y la resistencia palestina, no se doblegan, el primero se prepara para enfrentar la agresión y decidir como nación, en el nuevo infierno que estallará con la agresión norteamericana. En el resto del panorama mundial los contrapoderes gringos siguen su curso. China mantiene el ascenso económico, su desarrollo geoestratégico y su posicionamiento mundial; en el este de Europa, a estas alturas en Ucrania, es claro que este país, como carne de cañón de la OTAN está perdiendo, junto con éste la guerra, siendo evidente que no lograron colapsar la economía de Rusia y que posiblemente se llegará a un acuerdo de paz que recogerá la mayor parte de las exigencias de Moscú.

Como hemos visto, la extremada agresividad norteamericana de hoy, el comportamiento más radicalizado, prepotente y desembozado del imperialismo está expresando el debilitamiento tendencial de su hegemonía y no el fortalecimiento de la misma. El mundo, en lo inmediato sigue marchando inexorablemente hacia la pugna interburguesa e intercapitalista, y hacia el declive de la dominación imperial de los Estados Unidos.

AMÉRICA PARA LOS AMERICANOS: UNA LARGA HISTORIA IMPERIALISTA

La intervención realizada sobre Venezuela no responde a un episodio coyuntural, es parte de una estrategia histórica de dominación hoy exacerbada a causa de los últimos movimientos de la acumulación capitalista. La política de Trump retoma un viejo lema en el que América Latina se constituye en su esfera "natural de influencia", y frente a la disputa comercial con China, alinea a las burguesías nacionales y a los proyectos progresistas de la región para favorecer las ganancias del gran capital que comanda.

El control de los recursos estratégicos como el petróleo, las tierras raras y las rutas comerciales incluida la del narcotráfico, seguirán siendo el objetivo central del gran hegemón mundial. De forma tal que, invasiones militares directas, golpes de estado, bloqueos económicos, espionaje e infiltración son tácticas que se mantendrán contra cualquier posibilidad de desarrollar proyectos soberanos y de organizar al proletariado.

A la fecha EEUU ha promovido, apoyado y ejecutado más de trescientas intervenciones en el mundo, y la hegemonía territorial a la que está sujeta América Latina le ha permitido mantener un sometimiento prolongado. Vale la pena nombrar algunas de las acciones desestabilizadoras más centrales de la región:

Fecha	Intervención
1846 - 1848	Robo de Alta California y Nuevo México – México – Inicio de la Doctrina Monroe
1898	Interviene Cuba y Puerto Rico
1898 - 1930	Ocupaciones bananeras: Cuba, Panamá, Nicaragua, Colombia, Haití, Honduras
1903	Robo de Panamá a Colombia
1912 - 1933	Ocupación de Nicaragua
1915 - 1934	Ocupación de Haití
1916 - 1924	Establecimiento gobierno militar en República Dominicana
1950 - 2026	Injerencia en Colombia contra proyectos revolucionarios
1954	Derrocamiento de Jacobo Arbenz en Guatemala en cabeza de la CIA
1961 - 2026	Fallida invasión a Cuba para derrocar a Fidel en Bahía Cochinos, hasta hoy
1965	Intervención en República Dominicana
1964	Golpe militar para derrocar a Joao Goulart en Brasil
1973	Golpe militar para derrocar a Salvador Allende en Chile
1975 - 1983	Operación Cóndor, coordinación represiva entre dictaduras del Cono Sur
1980 -1989	Diversas Operaciones contra revolucionarias en Centro América: Nicaragua, Guatemala, Salvador y Honduras
1983	Operación Furia Urgente sobre la Isla Grenada
1989	Operación Justa Causa en Panamá: Secuestro de Noriega
2004 - 2021	Participación en el derrocamiento del presidente Jean Bertrand Aristide en Haití, y posteriormente participación en el asesinato del presidente Jovenel Moise.
2009	Apoyo al derrocamiento de Manuel Zelaya en Honduras
2002 - 2026	Venezuela: intentos de golpe de Estado contra Chávez, hasta el secuestro de Nicolás Maduro
2019 - 2025	Presión, golpe de estado contra Evo Morales y respaldo a la ruptura institucionalidad en Bolivia

Todas las anteriores acciones intervencionistas materializan lo que se conoce como la Doctrina Monroe. Particularmente después de la Segunda Guerra Mundial este intervencionismo permanente se ha vendido como una opción libertaria desde Occidente para el mundo; así, los regímenes políticos que lo soportan han promulgado principios liberales que hoy se agotan en el marco de la pugna interimperialista.

La necesidad de ampliar la extracción de plusvalía para encarar la crisis, desnuda al proyecto capitalista, le quita la careta democrática, la de los derechos, la del viejo contrato social, y lo muestra tal cual es, un proyecto mundializado de explotación dispuesto a aniquilar a los trabajadores a costa de la acumulación de capital en manos de los grandes conglomerados.

En América Latina el desgaste progresista lleva a la reanudación del ciclo de gobiernos de derecha. Aun cuando Argentina, Chile, El Salvador, Ecuador, Paraguay, Bolivia, Perú y Panamá se alinean sin mayores dificultades a las políticas de Trump, los progresismos han confrontado hasta donde la soberanía les alcanza, es decir hasta que los límites del capital norteamericano o chino se imponen.

La embestida actual del capital gringo se ha concentrado en presionar militarmente, como en el caso de Venezuela, y a derrumbar los pocos derechos que protegen a millones de trabajadores de la región. Las burguesías nacionales en sumisión absoluta han aprobado reformas laborales y tributarias, que como en el caso de Argentina y Chile, minan las convenciones colectivas, amplían las jornadas de trabajo, disminuyen o flexibilizan los salarios, al tiempo que reducen los impuestos a las grandes empresas.

En el marco de la disputa, la avanzada del capital chino cuenta con una estrategia distinta. Luego de la 25° cumbre de la Organización de Cooperación de Shangái (OCS) realizada en septiembre del año pasado en Tianjin (China), presidentes y delegados de más de 20 países dentro de los que se encuentran India e Irán, adoptaron medidas de desarrollo tecnológico, proyectos de infraestructura, seguridad, y antidrogas. La intención del acuerdo es ampliar la influencia China a nivel mundial mediante el control de proyectos de orden energético, de infraestructura y de telecomunicaciones que podrían cubrir el mercado de casi la mitad de la población y un cuarto del PIB mundial.

En América Latina dichos proyectos ya vienen andando años atrás en inversiones de infraestructura como: el Aeropuerto Eloy Alfaro en Manta (Ecuador), el Metro de Bogotá, la línea de tren que conecta las ciudades de David y Ciudad de Panamá, líneas del metro y tren en Monterrey en México, y el megapuerto Chancay en Perú. En minería la inversión de China se ha enfatizado en: la mina de cobre en Las Bambas en Perú, varios proyectos hidroeléctricos en Brasil y la planta solar en Caucharí en Argentina. Y a través de la iniciativa *China Telecom Américas* la segunda economía del mundo se ha propuesto desarrollar una red de troncales de internet que durante los próximos tres años conectará: Fortaleza (Brasil), Buenos Aires, Santiago de Chile, Lima, Ciudad de Panamá y Ciudad de México.

Es importante tener presente que para el segundo semestre de 2025 China fue el primer mercado más importante para las exportaciones de Brasil, Chile, Perú, Cuba y Uruguay, el segundo para Costa Rica, y el tercero para Argentina y Colombia. Pero aun cuando las relaciones comerciales florecen, dentro de las proyecciones del gigante asiático, el rol de América Latina sigue siendo en función de la extracción de recursos, lo que en definitiva, deja al proletariado y al campesinado latinoamericano supeditado a la explotación de su fuerza de trabajo en el renglón primario exportador de la economía.

Muestra de ello es el caso de la inversión China en la agroindustria brasileña. En 2025 el 92% del total de la soya y el 46% del total de la carne vacuna producida por Brasil fue comprada por el gigante asiático, para ello ha adquirido participaciones en empresas comerciales, cooperativas, almacenes, puertos y tierras cultivadas. Lo particular de la situación es que

por un lado Lula Da Silva ha posibilitado la compra de tierras públicas y ha ampliado la participación diplomática-militar de China en Brasil, y de otro lado, el Partido Comunista Chino se ha convertido en un socio económico estratégico para los magnates rurales conservadores aliados al bolsonarismo. Así China recepciona hoy el 28% de las exportaciones de Brasil con aliados que fácilmente pasan de progresismo a la ultraderecha.

De otro lado, aunque el capital chino se ha ampliado durante las últimas décadas entrando a competir con la hegemonía norteamericana, la revolución tecnológica liderada por EE.UU. proyecta hacerle frente. Hoy EE.UU. cuenta con más de la mitad de los centros de datos del mundo, para 2030 se proyecta que estos consuman casi el 10% de la red eléctrica del país, cuadruplicando lo que se prevé que en el mismo tiempo pueda alcanzar China. Aunque su producción manufacturera es moderada su inversión en tecnologías de la información es la más alta en 25 años, lo que implica un cambio radical en la productividad al incorporar la Inteligencia Artificial -IA- a los procesos de trabajo.

Dicho desarrollo monopolizado de la tecnología lleva a que en la actualidad la productividad laboral de América Latina sea cuatro veces menor que la de China y cinco veces menor que la de EEUU. De forma tal que, para producir lo mismo que un trabajador en China o EE.UU., se necesitan cuatro o cinco latinoamericanos.

El crecimiento económico está estrechamente ligado a la inversión en desarrollo tecnológico. Así, mientras la economía gringa ha mantenido tasas de crecimiento en torno al 2% anual, proyecta un impulso productivo mediante la adopción de tecnologías avanzadas como la IA, con inversiones cercanas al 3% del PIB anual. En contraste, los crecimientos de los países de la región se encuentran al rededor del 1.8% anual, pero su inversión en investigación y desarrollo tecnológico no supera el 0,5%, lo que claramente seguirá profundizando la brecha de desarrollo tecnológico y reproduciendo un retraso estructural, la dependencia primario-exportadora y la reproducción de la pobreza.

Mientras las inversiones de capital en centros de datos para la IA siguen aumentando por parte de estas dos economías centrales, la región se mantiene en un retraso tecnológico profundo, lo que la deja expuesta a empleos más precarios y a posibles periodos más largos de desigualdad.

Bajo esa realidad *el imperialismo se expresa como una forma concreta de centralización de capital*, que avanza frente al desgaste en la conciencia y la organización del proletariado en perspectiva revolucionaria. El escenario de desconcierto que se ha generado debe ser potencia para superar las divisiones al interior de las organizaciones de izquierda y repensar la fórmula de las identidades y la dispersión que fue aplicada décadas atrás, en particular por la ola posmoderna y progresista.

Este intervencionismo permanente y prolongado, ha conllevado a luchas revolucionarias con el mismo carácter, las cuales se han intentado desmovilizar y aniquilar. Pero mientras la expansión criminal del capital se mantenga, la organización y lucha revolucionaria serán más vigentes que nunca. Por eso la consigna y la acción política estratégica debe ser: *¡Avance del proletariado y muerte al capital!*

CUBA: SOLIDARIDAD COMO NECESIDAD Y VIRTUD

La amenaza sobre la Revolución Cubana se ha acrecentado mediante el cerco a las importaciones que acaba de fortalecer el gobierno de los EE.UU., bajo la intimidación de imponer aranceles confiscatorios a quien se atreva a comerciar con la Isla. Solamente el gobierno de México se ha atrevido a tender un puente humanitario a fin de sostener aun cuando sea algunas actividades vitales como los servicios hospitalarios, mientras potencias como Rusia o China mantienen su postura retórica de denuncia. Los movimientos revolucionarios del mundo estamos enfrentados al reto de crear mecanismos y medios para tan siquiera compensar un poquito la tremenda capacidad solidaria que el valiente pueblo cubano ha sabido desplegar por el mundo, siendo esta una de las más admirables condiciones de esa revolución.

La Revolución Cubana es admirable, y lo es porque su proceso ha logrado ser virtuoso en muchos aspectos. El primero de ellos es que permitió despertar a las masas de América Latina a la lucha por el socialismo, enseñándoles en la práctica que la revolución es más que un deseo, que es un camino necesario y viable, el que incluso puede sucederse en las narices del imperio más poderoso y brutal que haya existido en la historia de la humanidad. Por eso, el creciente odio y encono de la burguesía norteamericana contra esa revolución, pues en tanto se mantenga seguirá siendo el faro que ilumina el camino que debemos y podemos recorrer.

La Revolución de los “barbudos”, como se le llamó en la década de los sesenta, -refiriéndose a líderes de gran magnitud como Fidel, el Che, Raúl o Camilo Cienfuegos- se hizo posible porque sus dirigentes supieron mezclar tanto la necesidad de liberación nacional con las condiciones revolucionarias de los proletarios y campesinos, de allí que en sus idearios se tengan como referencia a Martí y las gestas independentistas respecto de la Corona Española de fines del siglo XIX, junto a las enseñanzas de Marx, Engels y Lenin respecto de la necesidad de avanzar al socialismo.

La Revolución Cubana es también virtuosa porque asumió en serio la implementación del programa socialista y no lo redujo a mera cháchara progresista, tan de moda ahora. Si bien el primer programa del Movimiento 26 de Julio hacia énfasis en la superación de la dictadura de los Batista y el avance hacia formas democráticas, prontamente sus dirigentes dieron cuenta que si la revolución era en serio debía ser realmente socialista, tal como luego lo resaltaría El Che. Por eso a dos años de haber asumido

el poder político el gobierno revolucionario pasó a socializar las grandes extensiones de tierra, nacionalizó la banca privada y las multinacionales, así como las grandes empresas, entre ellas las centrales azucareras, a la vez que centralizó el comercio externo. Por medio de esas medidas debilitaron las bases por las cuales se reproduce el poder burgués y en serio dieron un paso en la dirección al socialismo.

Muchos en el mundo se preguntan cómo es que sobrevive una revolución en una pequeña isla de menos de once millones de personas y sometida a un cruel cerco capitalista. Frente a ello la propaganda negra del capitalismo mundial repite en forma maledicente que se debe a la represión del gobierno, pero en el planeta las grandes mayorías saben que aquello no es más que frustración y porquería burguesa. No, la revolución se ha sostenido porque desde el momento de la guerra revolucionaria se crearon fuertes movimientos de masas (campesinos, obrero, estudiantes, mujeres) que luego tomaron su lugar combativo en las asambleas y por ese medio constituyeron la base permanente de la democracia socialista.

Así, otra gran virtud de la revolución Cubana es combinar adecuadamente la democracia horizontal y activa de las masas en su ejercicio de democracia y poder, con los órganos de dirección centralizada, como lo son el Partido Comunista y su Ejército Revolucionario, fuerzas que unidas en el firme propósito de ser libres han sabido mantener la ruta emancipadora, muy a pesar de los errores y embates de estas siete décadas.

Sin lugar a dudas la fusión entre las masas organizadas y la dirección revolucionaria en alcanzar las metas de avance social, son las que han perfilado esa cualidad de resistencia que caracteriza a las y los cubanos, talante del que todos debemos aprender y aplicar en nuestra lucha cotidiana por un mundo sin clases ni explotadores.

Pero sobre todo lo que podemos y debemos aprender de los revolucionarios cubanos es su gran capacidad para ser solidarios con otros procesos de lucha emancipatoria en todo el mundo. Bolívar entendió la necesidad de unir a la Gran Colombia para contener la contrarrevolución de la Santa Alianza y contrarrestar la creciente sombra del capitalismo gringo; también Martí vio con claridad la necesidad de unir a los latinoamericanos, ideas que se conectan directamente con las reflexiones de Marx, Engels y Lenin de que la revolución socialista debe tener un contenido mundial. Tales antecedentes se convirtieron en virtud de los dirigentes cubanos al lograr la claridad de que la Isla no podía mantener en pie en su carácter revolucionario a menos de que la revolución socialista se extendiera por el resto del mundo, y que éste es el único medio para poder derribar y superar definitivamente la destructora sociedad capitalista.

Por eso en forma pronta desde la Isla se apoyó directamente a grupos de revolucionarios de varios países de América Latina, ofreciéndoles sus aprendizajes en la lucha política y militar. Sobre esa base surgieron movimientos político-militares de liberación nacional en Panamá, Venezuela, Argentina, Perú, República Dominicana, Colombia y Bolivia, país donde el Che dio como ofrenda su vida. De esta solidaridad y experiencias es que bebimos los revolucionarios colombianos para la creación de nuestro proyecto eleno.

Las y los cubanos extendieron sus capacidades de solidaridad y lucha con la adolorida África y sus esperanzas de liberación nacional. En forma pronta apoyaron la lucha de liberación de Argelia en 1962; por esos tempranos años colaboraron con revolu-

cionarios de Ghana, Congo, Guinea y Sierra Leona. Fue destacable y sigue siendo admirable la participación del contingente de más de 50 mil tropas en la lucha del MPLA de Angola por su independencia y contra el apartheid, escribiendo una descollante página militar en la batalla de Cuito Cuanavale (1988) donde más de 1500 cubanos ofrendaron sus vidas, pero levantándose con la victoria. Postura que se hizo valer también en apoyo Guinea Bissau (1974), en la lucha anticolonial de Mozambique (1970s), o en Etiopia contra la invasión somalí (1980s).

No se puede olvidar que el éxito de 1979 de la Revolución Nicaragüense tiene en parte su deuda a los combatientes y asesores cubanos que apoyaron la consolidación del FSLN. Tampoco se puede perder de vista que las fuerzas salvadoreñas del FMLN avanzaron también gracias a la ayuda en armas y entrenamiento de los revolucionarios cubanos. Una larga estela de solidaridad revolucionaria que se practicó dándolo todo sin exigencia a cambio, y en la que siempre se respetó la autonomía de los movimientos que recibieron su apoyo.

Esa extensa ola de solidaridad real y efectiva se extendió al proceso bolivariano venezolano. Primero mediante el programa de ayuda mutua que fue la misión en salud dentro de Venezuela, ejercida por varios miles de médicos cubanos, el que a su vez permitió la recepción de recursos entre los habitantes de la isla, permitiendo cierto alivio frente al Periodo Especial. Este tipo de misiones médicas y solidarias se ha extendido por varios países del mundo entre ellos Pakistán, Brasil, México. Bolivia e Italia. Por último, esa relación entre pueblos se mantuvo con la ayuda de petróleo para Cuba, mientras a la vez tropas cubanas cumplieron como asesores y defensores del gobierno en Venezuela, pagando el alto costo de más de cuarenta víctimas ante el vil ataque de las tropas de los EE.UU.

Por todo lo anterior la Revolución Cubana es virtuosa y admirable, y se mantendrá por siempre en alto, como ese lugar que nos indica por dónde y cómo avanzar en el camino hacia la sociedad emancipada y libre que significa el socialismo.

¡Cuba Dignidad de América Latina y el Caribe!

EL PRECIO DE LA LIBERTAD

Con la llegada del genocida Trump a la presidencia de Estados Unidos, retrocedimos varios siglos en el orden mundial, volvimos a la época en que las leyes las imponía el más fuerte y sanguinario.

Este imperio aumentó la militarización en el mar Caribe con una flota de guerra sin precedentes en la historia de la región, controlando los movimientos en esta zona. También ha arreciado el bloqueo económico y amenazas a países como Irán, Venezuela, México, Nicaragua y Cuba entre otros.

Creyéndose dios y emperador al estilo de Calígula o Nerón, Trump pretende controlar el petróleo, minerales y tierras raras del continente y de otras partes del mundo, decidiendo que empresas pueden explotar, quienes pueden transportarlos y a quienes se los pueden comercializar, por supuesto para favorecer sus intereses y la de sus aliados e impedir que este recurso llegue a los países que no se les someten a sus imposiciones.

Para Cuba, Trump diseñó una política basada en el sufrimiento y sacrificio humano, poner a aguantar hambre a un pueblo para lograr un fin político es criminal. Busca con el bloqueo desprestigiar el socialismo en la Isla, nos quiere hacer creer que no hay otra forma de vivir sino las que el capitalismo y el imperio nos quiere imponer. La generación de energía en Cuba en su gran mayoría es por medio de termoeléctricas que funcionan a base de petróleo, la Isla solo produce un 30% de éste y el 70% restantes tiene que importarlo. Esto lo venía haciendo con Venezuela, México y un mínimo porcentaje de Rusia, pero con el secuestro del presidente Nicolás Maduro el 3 de enero del 2026 y la centralización del petróleo venezolano, el imperio estadounidense le cortó ese suministro y amenazó a los demás países con imposiciones arancelarias si le vendían o transportaban a Cuba, dejando a este país sin ese recurso para actividades vitales en el desarrollo y necesidades de la población.

Desafortunadamente el mundo aun depende de las energías fósiles y casi todas las actividades necesitan de ella, porque la transición a otras energías alternativas es lenta y Cuba no es la excepción. Lo anterior tiene al pueblo cubano en graves problemas en todos los campos.

Debido a la orden ejecutiva de Trump llamada “abordaje de las amenazas del gobierno de Cuba a los Estados Unidos” complementada con “no habrá más petróleo ni dinero para Cuba”, dictaminada a finales de enero, con el objetivo de crear una asfixia total, violando el derecho internacional y los más mínimos derechos humanos al pueblo cubano, creando una hambruna inducida por la carencia de energía para producir, transformar y transportar los alimentos, además de la suspensión de remesas y el aumento de las más de 200 sanciones impuestas de forma arbitraria e inhumana.

Todo esto sucede al igual que el genocidio en Palestina a la vista del mundo, convirtiéndolo en un espectáculo sin un rechazo real y contundente de la mayoría de las organizaciones mundiales, ni mucho menos de gobiernos que por miedo o por ser lacayos incondicionales, no se atreven a contradecir al que se cree amo del mundo.

Imaginémonos qué pasaría en Estados Unidos o en cualquiera de sus países aliados, si solo les tocara vivir unos pocos días sin energía y bloqueo total, "Lo que no es bueno para el pavo, tampoco es bueno para la pava", dice un dicho popular. Lo que hace el imperio estadounidense con el pueblo cubano es un castigo por atreverse a ser soberano y libres durante tantas décadas, proponiendo un modelo de sociedad y un orden distinto, por eso trata de aplastar esa nación para que nadie más se le ocurra nada semejante.

Después de algunas guerras de independencia, por la liberación nacional o anticoloniales, donde Cuba apoyó o estuvo presente, este país ha demostrado ante el mundo que propende es por la paz, ha sido garante o facilitador de procesos de paz como el "Acuerdo de la Habana" firmado entre el gobierno de Colombia y las extintas Farc y varios procesos de diálogos con el ELN. Además, gracias a su diplomacia ha ganado el respaldo en varias regiones del mundo, por eso no está sola, aún conserva alianzas con potencias, otros países, organizaciones y pueblos que están dispuestas a apoyarla y defenderla.

El Gobierno Cubano además de que históricamente ha demostrado su solidaridad y apoyo a varios pueblos cuando lo han solicitado, poniendo a su disposición sus conocimientos o potencialidades sobre todo humanas, especialmente cuando han sufrido epidemias como la del COVID-19 o en las catástrofes. Siempre ha estado y está dispuesto a dialogar con gobiernos o pueblos, incluyendo Estados Unidos, pero sin presiones, sin precondiciones, en posición de iguales y sin temas que vayan en contra de la independencia de este país.

Defender a Cuba frente a la violencia criminal imperial no puede quedarse en una consigna o en un discurso diplomático, sino que es una obligación moral de todos los pueblos que estamos convencidos y luchamos por un mundo diferente. ¿Primero Venezuela, ahora Cuba y despues quién seguirá?

Resaltamos y valoramos la actual solidaridad y respaldo real de algunos gobiernos, como el de la presidenta Claudia Sheinbaum de México, quien no ha dudado a practicar el humanismo con la Isla; el de Rusia y China entre otros, lo mismo que el de algunos partidos políticos, organizaciones y pueblos.

Valoramos el convencimiento, valor y decisión del pueblo cubano, en cabeza de su presidente Diaz-Canel quien entre otras cosas ha dicho: "Cuba no va a colapsar, eso no está en la mentalidad de los cubanos" para ello plantea una "resistencia creativa" y agrega: "la opción de rendición, no es la opción de Cuba, hay mucho que defender" además "estamos dispuestos a llegar a las últimas consecuencias si fuera necesario".

¡Viva Cuba revolucionaria!
¡Cuba, dignidad de América!

CARTA ABIERTA AL MUNDO

Desde Cuba una mujer de a pie denuncia el crimen que no quieran ver

A la humanidad entera, a las Madres del mundo, a los médicos sin fronteras, a los periodistas con dignidad, a los gobiernos que aún creen en la justicia:

Me llamo como millones. No tengo apellidos conocidos ni cargos importantes. Soy una cubana de a pie. Una hija, una hermana, una patriota. Y escribo esto con el alma desgarrada y las manos temblando, porque lo que hoy vive mi pueblo no es una crisis. Es un asesinato lento, calculado, fríamente ejecutado desde Washington.Y el mundo mira hacia otro lado.

Denuncia por mis abuelos:

Denuncio que en Cuba hay ancianos que mueren antes de tiempo, porque el bloqueo impide que lleguen medicamentos para el corazón, la presión, la diabetes. No es falta de recursos. Es prohibición deliberada. Empresas que quieren venderle a Cuba son multadas, perseguidas, amenazadas. Sus gobiernas callan. Y mientras tanto, un abuelo cubano aprieta el pecho y espera. La muerte no avisa, el bloqueo sí.

Denuncia por los niños:

Denuncio que hay incubadoras en Cuba que han debido apagarse por falta de combustible. Que hay recién nacidos luchando por su vida mientras el gobierno de Estados Unidos decide qué países pueden vendernos petróleo y cuáles no. Que hay Madres cubanas que han visto peligrar la vida de sus hijos porque una orden firmada en una oficina de Washington vale más que llanto de un bebé a 90 millas de sus costas.

¿Dónde está la comunidad internacional? ¿Dónde están las organizaciones que tanto defiende la infancia? ¿O es que los niños cubanos no merecen vivir?

Denuncia por el hambre intencional:

Denuncio que el bloqueo es hambre programada. No es que falte comida porque sí. Es que nos impiden comprarla. Es que los barcos con alimentos son perseguidos. Es que las transacciones bancarias son bloqueadas. Es que las empresas que nos venden granos, pollo, leche, son sancionadas.

El hambre y en Cuba no es un accidente. Es una política de estado del gobierno de Estados Unidos, refinada durante sesenta años, actualizada por cada administración, recrudecida por Donald Trump y ejecutada con saña por Marco Rubio.**Ellos llaman a esto "presión económica" yo lo llamo terrorismo con hambre.**

Denuncia por mis médicos:

Denuncio que nuestros médicos, los mismos que salvaron vidas en la pandemia mientras el mundo entero colapsaba, hoy no tienen jeringas, ni anestesia, ni equipos de rayos X. No porque no sepamos producirlos. No porque no tengamos talento. Sino porque el bloqueo nos impide acceder a los insumos, a los repuestos, a la tecnología.

Nuestros científicos crearon cinco vacunas contra la COV19. Cinco sin ayuda de nadie. Contra viento y marea. Contra bloqueos y mentiras. Y aun así, el imperio nos castiga por haberlo logrado.

Al mundo le digo:

Cuba no les pide limosna. Como no les pide soldados. Cuba no les pide que nos quieran.

Cuba les pide justicia. Nada más. Nada menos.

Les pido que dejen de normalizar el sufrimiento en el pueblo. Les pido que llamen al bloqueo por su nombre: CRIMEN DE LESA HUMANIDAD. Les pido que no se dejen engañar por el cuento del "diálogo" y la "democracia" mientras nos aprietan el cuello.

No queremos caridad. Queremos que nos DEJEN VIVIR.

A los gobiernos cómplices que callan: la historia les pasará factura.

A los medios que mienten: la verdad siempre encuentra grietas.

A los verdugos que firman sanciones: el pueblo cubano no olvida y no perdona.

A los que aún tienen humanidad en el pecho: miren a Cuba. Miren lo que le hacen. Y pregúntense: ¿de qué lado de la historia quiere estar?

Desde esta isla pequeña, con un pueblo gigante, una cubana de a pie que se niega a rendirse.

PALESTINA EN IMÁGENES

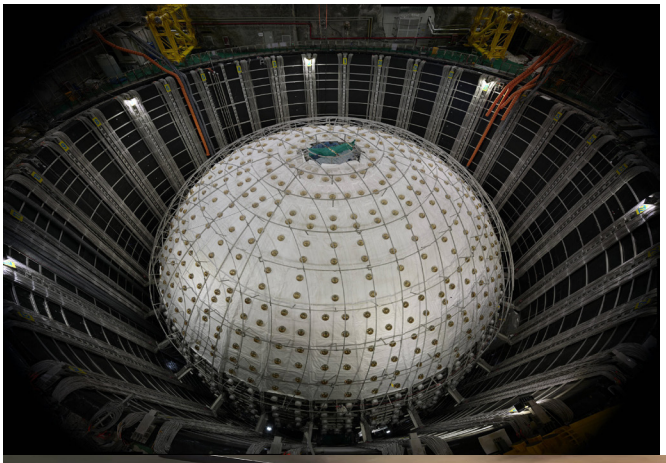
Bomba termobárica arrojada en Palestina por Israel. Bomba que desintegra y destruye vida e infraestructura

Interrogatorio, chantaje y miedo al regreso de los palestinos desde Egipto a Gaza

Sobreviviendo en Gaza y Palestina

América Latina Digna y Soberana. No somos el patio tracero de los dominios de Trump y los imperios

Capitalismo salvaje, Trump el policía guerrerista del mundo



BOGOTÁ: ACUMULACIÓN, EXPLOTACIÓN Y CONTROL SOCIAL

En el marco de las sociedades capitalistas, las ciudades han pasado a desempeñar un rol crucial en la reproducción social. Su importancia aumentó de tal manera que se convirtieron en el epicentro donde se concentran y articulan la mayoría de las relaciones sociales. Esta dinámica ha consolidado a las regiones urbanas como los ejes vertebradores de las formaciones sociales capitalistas, mientras que las áreas suburbanas y rurales quedan supeditadas a un papel secundario, funcionando como meros apéndices de la pujante vida urbana.

En Colombia la evolución del capitalismo dependiente ha experimentado una transformación significativa: pasando de formas de producción centradas en zonas rurales -donde se concentraba la mayor parte de la fuerza de trabajo y el capital destinados a la exportación- hacia un modelo productivo dominado por las ciudades y sus habitantes proletarios. A pesar de los cambios, estos trabajadores, aunque concentrados en áreas urbanas, no logran integrarse plenamente al aparato productivo.

La forma de producción urbana en Bogotá se distingue por tres aspectos fundamentales. En primer lugar, la ciudad ha experimentado un proceso de desindustrialización acompañado de la expansión del sector terciario (comercio y servicios), fenómeno que profundiza el desempleo y la precarización laboral, afectando con especial dureza a los trabajadores no calificados.

En segundo lugar, la descentralización administrativa ha permitido al Distrito Capital incrementar sus ingresos, ampliar su presupuesto y aumentar el gasto e inversión pública, generando nuevas oportunidades para la acumulación de capital, particularmente a través de la contratación estatal.

Por último, se ha consolidado un consenso en torno a la noción de ciudadanía que integra a amplios sectores de la población mediante programas sociales y servicios públicos, mientras que la seguridad ciudadana se erige como un mecanismo clave de control social que refuerza la cohesión en un contexto marcado por la explotación, la desigualdad y la exclusión.

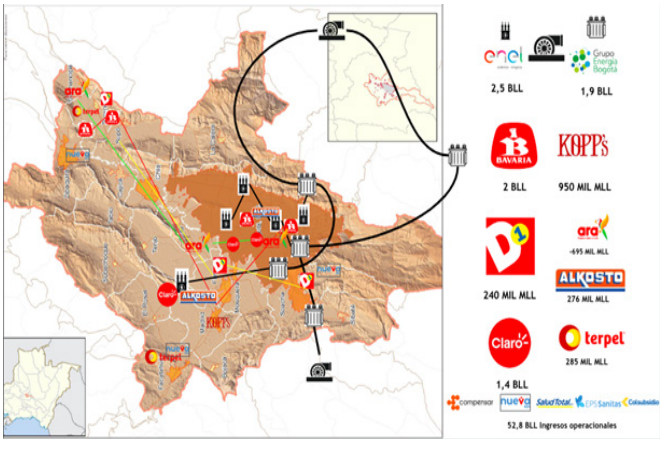
Morfología de la forma de acumulación de capital en la ciudad región

Un análisis sectorial de Bogotá confirma los rasgos propios de las ciudades capitalistas contemporáneas, con un claro predominio de las actividades terciarias que representan el 54,5% del PIB en 2024. Este fenómeno es resultado del proceso de desindustrialización prematura y la tercerización económica. La magnitud de esta transformación se evidencia en la

evolución de la última década: mientras la industria manufacturera redujo su participación del 9% al 7,35% del PIB, el sector de comercio, restaurantes y hoteles escaló del 15% al 22,6% entre 2013 y 2024. Este cambio estructural ha tenido consecuencias directas sobre el mercado laboral, generando un aumento significativo de la precarización del trabajo, sin que ello se haya traducido en una reducción sustancial del desempleo.

Esta dinámica ha acentuado la polarización productiva en la ciudad, manifestada en el profundo contraste entre *grandes compañías y pequeñas unidades económicas*, tanto en número como en capacidad de capital. Según datos de la Cámara de Comercio de Bogotá para 2024, de las 498.940 empresas registradas, apenas el 0,7% (unas 3.367) son grandes compañías, mientras que el abrumador 92,9% corresponde a microempresas.

Según la misma fuente, el 87,7% de los negocios en la ciudad son unidades de baja escala, de las cuales el 42,7% carece de registro mercantil. En coherencia con esto, la Encuesta de Micronegocios del DANE reporta, para 2023, unos 502.115 en la capital, concentrados en servicios y comercio principalmente, con un crecimiento cercano al 10% respecto al año anterior. Estas unidades generaron ingresos nominales por *31,2 billones* de pesos y aportaron 14,4 billones al valor agregado, equivalente al 0,4% del total. Su impacto, por tanto, en la dinámica del capital es limitado.



En el extremo opuesto de la estructura económica, Bogotá concentra el núcleo del poder empresarial del país: según el registro de la Superintendencia de Sociedades de 2023, la ciudad alberga 104 de las 1000 empresas más grandes de Colombia y tres cuartas partes de las 50 más importantes. Estas compañías facturaron en conjunto *593,1 billones* de pesos durante ese año, cifra que evidencia no solo la concentración de capital en la capital, sino también su papel central en la dinámica productiva y financiera nacional, consolidándose como epicentro de la acumulación capitalista a gran escala.

El mapa anterior, expone la morfología estratégica que adopta el capital en la ciudad-región: los corredores norte y occidente se configuran como ejes logísticos para el abastecimiento de bienes —tanto de producción local como importados—, mientras que los corredores sur y oriental se especializan en la generación y transporte de energía bajo la órbita del Grupo Energía de Bogotá. Esta disposición territorial no solo revela la infraestructura material que soporta el modelo productivo hegemónico, sino que también pone de manifiesto sus tensiones inherentes: la misma lógica de especialización que optimiza el suministro metropolitano ha coexistido con un progresivo vaciamiento del tejido industrial.

La desindustrialización de Bogotá marca un punto de inflexión en su morfología económica: el sector secundario, que en su auge abastecía mercados desde la Comunidad Andina hasta el Caribe, hoy enfrenta una crisis estructural. Asfixiado por su baja productividad frente a competidores globales —especialmente China— y por la presión de capitales transnacionales que reconfiguran las cadenas de valor, de allí que el modelo industrial capitalino parece incompatible con las actuales dinámicas de acumulación. Este fenómeno responde a estrategias globales del capital para contrarrestar la caída de la tasa de ganancia, manifestadas localmente en la tercerización de actividades productivas —externalizadas ahora como servicios empresariales— y en la relocalización de la industria pesada hacia municipios aledaños, donde el consumo intensivo de suelo y recursos encuentra condiciones más favorables.

Esta terciarización, cuyo punto de inflexión ocurrió en 2015 cuando los servicios superaron a la industria, no solo evidencia la pérdida de competitividad manufacturera, sino que ha reconfigurado las bases

materiales de la acumulación en Bogotá, trasladando el eje económico hacia actividades que demandan suelo urbano intensivamente y profundizando la precarización laboral, la concentración de la riqueza en sectores rentistas y financieros, y las desigualdades sociales propias de una economía en la cual se reproduce la explotación de la fuerza de trabajo en condiciones precarias.

En el nuevo escenario económico de Bogotá, el sector inmobiliario emerge como protagonista central, al contribuir con el 11,1% del PIB —equivalentes a 43,7 billones de pesos en valor agregado—, este sector no genera valor nuevo, sino que se apropia de una fracción de la plusvalía socialmente producida mediante el mecanismo de la renta del suelo. Este fenómeno se materializa en un inventario inmobiliario masivo: *2.890.251 predios que suman 307 millones de metros cuadrados construidos, con un valor catastral de 919 billones* de pesos, que se incrementó 12% en el último año. Sin embargo, el 43% de los habitantes de Bogotá viven en arriendo, destinando una porción sustancial de sus ingresos —obtenidos mediante la venta de su fuerza de trabajo— a pagar rentas.

Facciones burguesas y ciudad región

En ese orden, Bogotá y sus alrededores configuran una estructura productiva donde servicios y comercio operan como ejes de acumulación capitalista, sustentados en un valor de uso histórico consolidado por más de un siglo y un mercado masivo de 10 millones de habitantes. En este escenario, el bloque de poder burgués es hegemonizado por el capital transnacional, que ha concentrado estratégicamente sus inversiones en sectores clave como energía, telecomunicaciones y distribución de combustibles —infraestructura crítica para el conjunto del sistema productivo-. Su operación sigue una lógica expoliadora: maximizar ganancias mediante mínimas inversiones en infraestructura, explotación intensiva de la fuerza laboral y control oligopólico de mercados esenciales.

Así mismo, Bogotá consolida su posición como epicentro financiero del país al concentrar el 62% de la actividad bancaria nacional y albergar las matrices de los principales conglomerados (Grupo AVAL, Grupo Bolívar y Colpatria), cuya operación se sustenta en una base de capital compuesta por depósitos de ahorro (60%), cuentas corrientes (21%) y CDT (18%). Esta hegemonía financiera, articulada con los grandes distribuidores mayoristas que controlan el suministro de insumos esenciales —combustibles, productos químicos, farmacéuticos, tecnología y bienes de consumo masivo—, consolida un circuito de acumulación donde la plusvalía socialmente producida fluye hacia estos núcleos concentrados, mientras las filiales transnacionales fortalecen su posición mediante zonas francas que operan como enclaves de excepción fiscal, articulando cadenas productivas globales con comercialización local.

Mientras tanto, la industria local manufacturera opera en posición subordinada, orientada a la producción para el mercado doméstico bajo condiciones materiales establecidas por los grandes actores, enfrentando una doble presión: acceder a insumos controlados por los grandes distribuidores y competir con productos importados más baratos. Solo el segmento de alimentos procesados logra mantener condiciones favorables en este entramado.

Frente a este núcleo hegemónico del capital transnacional y financiero, emerge una fracción de la burguesía más vinculada a grupos locales y articulada a conglomerados financieros, pero dependiente

estructuralmente de los recursos públicos de inversión. Esta burguesía de carácter burocrático requiere financiamiento estatal para el desarrollo de infraestructuras, bienes y servicios esenciales para la reproducción de la ciudad. Dentro de ella, el sector inmobiliario se posiciona como el de mayor peso, articulando tres actores clave: el sector financiero —que apalanca operaciones, financia proyectos y gestiona deudas hipotecarias—, las constructoras —encargadas del diseño, producción y comercialización del espacio construido— y los propietarios de terrenos urbanizables —dueños del suelo donde se materializan los proyectos—

Esta fracción, a diferencia del capital transnacional que extrae plusvalía directamente de la explotación laboral y el control oligopólico de mercados, se apropia de la renta del suelo y de la plusvalía social canalizada a través del gasto público. Bogotá en su rol de centro administrativo y financiero, sustenta su estructura fiscal principalmente en impuestos que recaen sobre sectores productivos intermedios y sobre las clases populares, mientras los grandes capitales —especialmente financieros y rentistas— eluden una contribución proporcional a la plusvalía que ellos apropian, demostrando cómo el sistema termina siendo pagado por los consumidores finales: la clase trabajadora.

La industria de la construcción en Bogotá, que ha dependido de políticas públicas para su promoción y apalancamiento —permitiendo el surgimiento de capitales locales que crecieron durante las bonanzas urbanas y dieron origen a conglomerados financieros y grandes constructoras—, enfrenta hoy las contradicciones de un modelo que, pese a instrumentos como los planes parciales de desarrollo derivados del POT del 2000, ha sido incapaz de superar la fragmentación urbana heredada del crecimiento predio a predio. [1]

Los planes parciales han enfrentado entonces una dinámica de implementación lenta, sustentada principalmente en subsidios a la demanda con oferta mayoritariamente en Viviendas de Interés Social -VIS-, lo que -sumado a la incapacidad de cierre financiero de los hogares de menores ingresos- genera un círculo vicioso: se frenan los lanzamientos, se reducen las ventas, y se perpetúa la dependencia de mecanismos de subsidio que limitan la sostenibilidad del modelo[2].

Las limitaciones del sector habitacional intensifican la expansión tanto de los subsidios —en cobertura y montos— como las áreas urbanizables, particularmente en la ciudad-región, un proceso que depende críticamente de la intervención de las autoridades distritales y locales. La burguesía financiera, al concentrar capitales en la gestión urbana de estos territorios, impulsa debates públicos sobre la necesidad de mantener la promoción inmobiliaria, logrando incorporar sus intereses en las agendas de funcionarios y plataformas electorales, en el marco del proyecto de *área metropolitana.* Esta dinámica evidencia la creciente interdependencia entre la política de desarrollo de la ciudad-región, el mercado inmobiliario y la planificación territorial en Bogotá y los municipios aledaños.

El sector de construcción de infraestructura en Bogotá también se consolida como un eje central de acumulación para la burguesía burocrática, evidenciando un crecimiento anual del 23,1% impulsado principalmente por obras civiles que concentran 480 frentes de obra, distribuidos en 76 proyectos estratégicos. Este dinamismo no expresa una necesidad técnica de desarrollo urbano solamente, sino la simbiosis entre políticas públicas e intereses privados: la inversión estatal en infraestructura —particularmente en obras de alto impacto como corredores viales y equipamientos urbanos— opera como mecanismo de transferencia de plusvalía social hacia grupos económicos vinculados al aparato estatal.

Bajo la administración de Claudia López se ejecutaron $16 billones en proyectos clave como la in-

1 De las 8.050 hectáreas disponibles para desarrollo, solo 1.489 han sido efectivamente urbanizadas mediante 47 planes parciales en veinticinco años, evidenciando un rezago que responde a la débil asociatividad entre propietarios del suelo y a la rigidez de las cargas urbanísticas.

2 Tras la crisis inflacionaria post-2021 que encarece créditos y materiales, el sector mostró recuperación en 2024 gracias a la baja de tasas de interés (11-12 %) y a los 400 mil millones en subsidios de la administración Galán, que impulsaron ventas por 55 mil unidades —39 mil VIS— con proyección de crecimiento del 14 % para 2025.

tegración del sistema Transmilenio, con la Línea 1 del Metro y la ampliación de la Avenida Ciudad de Cali; sin embargo, con la llegada de Galán, la nueva administración impulsa 1.100 frentes que prometen 23.000 empleos adicionales. Esta dinámica ha llevado al límite las finanzas distritales, profundizando el déficit fiscal, superando los techos de endeudamiento y comprometiendo vigencias futuras que hipotecan los recursos de inversión a largo plazo, todo ello para garantizar la ganancia y la reproducción ampliada del capital de un reducido grupo de contratistas.

Estas firmas, articuladas mediante concesiones y uniones temporales, configuran esquemas que facilitan el control discrecional de los proyectos, consolidando una fracción de la burguesía burocrática que subsiste de la extracción de plusvalía canalizada a través del gasto público.

Radiografía del proletariado capitalino

En 2024, la fuerza de trabajo en Bogotá alcanzó 4.671.596 personas, con una tasa de ocupación del 64,1% y un desempleo del 9,7%. Estos 4,6 millones de trabajadores representan la encarnación viviente del capital variable: la mercancía fuerza de trabajo que, al ser consumida productivamente, crea valor y plusvalía. La caída del desempleo del 3,5% en 2024 y la reducción de la población fuera de la fuerza laboral en activo (del 25% al 23,9%) indican una mayor subsunción de la población al capital, que requiere cada vez más fuerza de trabajo.

El crecimiento de la informalidad en Bogotá durante 2024 —que pasó del 32,7% al 34,5%, absorbiendo el 77,2% de los nuevos puestos de trabajo (129.838 de 168.141 personas)— no constituye un fenómeno marginal, sino una manifestación central de la ley del valor en el capitalismo: *el capital requiere cada vez más cuerpos disponibles para la extracción de plusvalía, pero los incorpora en condiciones donde el pago por la fuerza de trabajo se sitúa por debajo de su valor de reproducción.* Los sectores que concentran esta informalidad —comercio (22,8%), transporte (12,6%) y actividades profesionales (12,6%)— operan como refugio de una masa laboral sobrante relativa que, al no encontrar cabida en el núcleo formal de la economía, es empujada hacia formas de autoexplotación, donde el trabajador por cuenta propia —con una tasa de informalidad del 69%— asume individualmente los costos de su propia reproducción, transfiriendo al capital la plusvalía que antes mediaba el salario.

La segmentación por nivel educativo revela la jerarquización de la fuerza de trabajo: mientras quienes tienen primaria soportan un 65,6% de informalidad, los profesionales universitarios apenas alcanzan el 21,2% y los posgraduados el 8,8%, demostrando que el capital valora diferencialmente la fuerza de trabajo según el tiempo incorporado en su formación, aunque incluso en los niveles superiores persiste una fracción significativa de trabajadores precarizados. Las mujeres experimentaron el mayor crecimiento de informalidad (+13,1%), aunque la brecha de género se redujo a 1,5 puntos porcentuales no por mejora femenina,

sino porque la informalidad masculina también se expandió aceleradamente (7,1%), homogeneizando hacia abajo las condiciones de explotación.

Las pequeñas unidades productivas —menos de 10 trabajadores— generaron 143.645 empleos informales (+12,2%), mientras las grandes empresas redujeron su empleo formal en -2,7%, evidenciando una reconfiguración del tejido productivo donde la descentralización opera como estrategia para fragmentar a la clase trabajadora, externalizar riesgos y profundizar la extracción de plusvalía mediante la vía de la sobrexplotación, en un círculo vicioso donde la aparente "recuperación" del empleo oculta el deterioro sistemático de las condiciones de venta de la fuerza de trabajo.

Los jóvenes, con una tasa de desempleo del 17,4% —más del doble del promedio—, constituyen el ejército industrial de reserva más dinámico: su exclusión temporal del mercado formal los mantiene disponibles para ser incorporados cuando el capital lo requiera, pero en condiciones de precariedad que deprimen el valor promedio de la fuerza de trabajo. En el extremo opuesto, la población mayor de 50 años, expulsada del núcleo formal pero forzada a seguir vendiendo su fuerza de trabajo para sobrevivir, soporta la informalidad más alta (46,9%), operando como masa laboral sobrante relativa que acepta cualquier condición con tal de no quedar completamente excluida del mercado.

La hegemonía del capital: el derecho de ciudadanía

En este contexto de explotación intensificada y desigualdad estructural, se ha consolidado un consenso entorno a la noción de ciudadanía que integra a amplios sectores de la población mediante programas sociales y servicios públicos, mientras la seguridad ciudadana se erige como mecanismo clave de control social que refuerza la cohesión en medio de la fragmentación. Esta ciudadanía restringida —que ofrece subsidios focalizados, transferencias condicionadas y acceso limitado a servicios— no contradice la lógica de acumulación, sino que la complementa: garantiza la reproducción mínima de la fuerza de trabajo sin alterar las relaciones de producción que la explotan, socializa los costos de la precariedad mientras los beneficios permanecen privatizados, y despolitiza la lucha de clases al traducir las demandas estructurales en necesidades administrables por el aparato estatal.

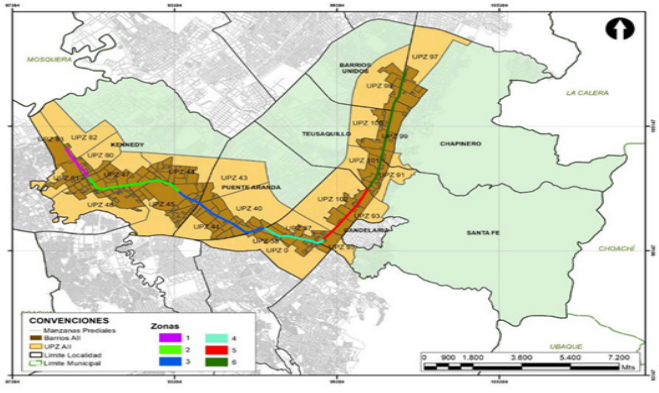
La seguridad, por su parte, opera como dispositivo de disciplinamiento de una clase trabajadora crecientemente fragmentada y precarizada: frente al 34,5% de informalidad, la exclusión de los jóvenes del mercado formal, la segregación socioespacial que condena a los trabajadores a localidades periféricas y la amenaza permanente de caer en los estratos más profundos de sobreexplotación (migrantes, discapacitados, adultos mayores), el discurso de la seguridad ofrece la falsa promesa de cohesión mediante la vigilancia y el castigo, mientras las causas estructurales de la inseguridad —la explotación, la desigualdad, la exclusión— se profundizan.

Así, *la ciudadanía y la seguridad se convierten en las formas ideológicas que ocultan la naturaleza contradictoria del capitalismo bogotano*: una máquina de producir plusvalía que requiere para su funcionamiento la reproducción ampliada de la pobreza, la precariedad y la fragmentación de la clase trabajadora, al mismo tiempo que necesita gestionar sus efectos mediante dispositivos de integración simbólica y control efectivo que perpetúan, en lugar de resolver, las contradicciones que los originan.

EL METRO DE BOGOTÁ Y LAS CONTRADICTORIAS FUERZAS DE LA URBANIZACIÓN CAPITALISTA

Una inversión de 56 billones de pesos se ha puesto a disposición de modernizar la infraestructura de transporte de la ciudad de Bogotá. La jugosa suma se alcanza reuniendo inversiones del Gobierno Nacional por 39 billones de pesos y de la alcaldía por cerca de 17 billones, según los datos financieros de los convenios de cofinanciamiento del Sistema de Servicio Público Urbano de Transporte Masivo de Pasajeros de Bogotá para la 1° y 2° línea de Metro.

1 Línea del metro de Bogotá. Trazado de 1°línea del Metro de Bogotá desde las Localidades Sur occidente a Noroccidente



Fuente: FDN - Informe de los estudios y diseños de factibilidad (septiembre de 2017).

Trazado de la 2° línea del Metro cubre la zona norte de la ciudad.

Figura 3. Trazado y estaciones de la L2MB

Esta importante inversión en su mayoría será cubierta en un 40% (22 billones de pesos) a través de préstamos con el capital financiero nacional y extranjero bajo la modalidad de deuda por Vigencias Futuras Excepcionales, la cual permite a los gobiernos actuales endosar el pago de las obligaciones financieras hacía adelante y liberar sus presupuestos públicos del estrés fiscal que los grandes mega proyectos de infraestructura generan. En palabras castizas, transferir los costos de la mega obra a las generaciones futuras de proletarios, sin alterar la regresiva estructura fiscal del país y facilitar la respuesta modernizadora del capital. Este gran esfuerzo por ampliar la escala de los medios de producción de la principal ciudad de Colombia, se da en función de dotar de mejores condiciones de reproducción los procesos de acumulación de capital en la principal región económica del país. Su desarrollo impacta en los procesos de trabajo y en los diferentes ámbitos de la vida de las clases trabajadoras; como también, en los procesos y las formas en que se desarrolla la acumulación de capital y se ordenan, tensionan y conflictúan los distintos intereses activos al interior de la clase capitalista.

En primer plano, el desarrollo de mejores condiciones generales para la acumulación, esto es, más y eficientes infraestructuras, edificios comerciales, tejidos viales y medios de transporte, que facilitan la disminución de los costos de la fuerza de trabajo, a causa de la concentración que permite la ciudad. En segundo, los megaproyectos de transporte permiten movilizar una parte de la fuerza de trabajo sobrante a fin de valorizar el capital inmobiliario y facilitarle un nicho de negocio en la industria de la infraestructura; con ello se castiga el escaso ingreso laboral por vía de las altas tarifas, principal mecanismo para asegurar en largo plazo los rendimientos de inversión.

Una vez se consolida la producción de las megaobras de transporte, estas aparte de ser un rentable negocio en sí mismas, permiten acelerar los tiempos de la acumulación, pues como fuerzas productivas de consumo colectivo sirven para acelerar los tiempos de rotación de la fuerza de trabajo dentro de los ámbitos de la producción y la reproducción social

entre el hogar del obrero y su sitio de trabajo. Esto, posibilita la intensificación de los tiempos sociales en que funciona la explotación del trabajo y los procesos productivos.

Según algunos estudios, el Metro de Bogotá disminuirá el tiempo de desplazamiento por cada 10 km en 8 minutos, ampliará el volumen de viajes diarios en promedio en 24 mil y de pasajeros por recorrido en un 720%, y los costos tarifarios se regularán según la inflación de precios del consumidor. La estructuración urbana de esta megaobra busca conectar las zonas de trabajadores del Sur Occidente de la ciudad y los municipios conurbados -absorbidos- al norte, donde están en curso importantes megaproyectos inmobiliarios como el Plan Lagos de Torca, que propone solamente en el sector vivienda inversiones por 22 billones de pesos.

En tercer plano, bajo estructuras productivas atrasadas como las que funcionan en las ciudades colombianas, el incentivo a la inversión productiva se desplaza primordialmente hacia el esfuerzo especulativo y rentista que la renovación urbana permite. Por esta razón, junto a la masa de capital adelantado para la producción de megaobras, se precipita la movilización de inversiones inmobiliarias, se da la generación de mercados y procesos especulativos del precio del suelo que transforman y redefinen las estructuras espaciales en las que se reproducen las clases sociales en los centros urbanos.

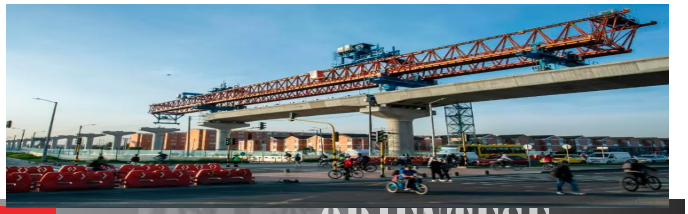
La contradictoria lógica de la urbanización colombiana subsume la tendencia modernizadora del capital a las condiciones y relaciones sociales que le rigen y determinan. Es por esto que a la par de las promisorias ventajas de las megaobras se profundizan los conflictos y contradicciones propias de la ciudad capitalista. El 51% de los hogares de la ciudad se encuentran en condiciones de informalidad, el 19% evidencia bajo nivel educativo, el 14% sufre desempleo de larga duración y el 19% pobreza monetaria.

En el 2024 el Índice de Pobreza Multidimensional creció 1.8% al pasar de 3.6% en 2023 a 5.4% una cifra cercana a 400.000 personas y 1.790.000 personas que no pueden alimentarse tres veces al día. Del millón de jóvenes que se ven empujados a feriar su fuerza de trabajo en el mercado laboral, el 13% no logra un puesto de explotación asalariada, y el 87% que lo logra, lo hace en condiciones de largos y estresantes trayectos de transporte, haciendo más invivible la extenuante jornada laboral.

La pesada rutina de la vida urbana con su hostil congestión vehicular y vértigo peatonal, facilita la asimilación del efecto alivianador de los sistemas de transporte en el imaginario popular, que dentro de toda la insoportable rutina cotidiana de llegar más rápido a casa, resulta en una carga menos que soportar, efecto que permite soslayar y legitimar el abuso de tarifas que deprimen el salario, y limitan la canasta básica de consumo de las familias proletarias.

Es esta la base estructural en la que descansa la urbanización capitalista y a la cual ajusta sus tendencias de desarrollo. Por un lado, concentra amplias masas de capital que permiten impulsar y facilitar la acumulación, pero centrada en formas rentistas que riñen con inversiones en nuevas tecnologías y desarrollo de las fuerzas productivas; mientras que por otra parte, facilita condiciones materiales para reproducir el plusvalor, amplia las condiciones de reproducción de las clases trabajadoras, pero paso seguido les subsume de forma totalizante en términos de su relación de explotación.

Dentro de relaciones capitalistas el desarrollo de las fuerzas productivas y de las modernas infraestructuras que el capital requiere para desplegarse, conduce al desarrollo de sus propias condiciones de producción y explotación de la fuerza de trabajo que está disponible y le es necesaria utilizar. Por esta razón, el proceso de modernización de las infraestructuras de transporte se traduce en la necesaria actualización de las condiciones generales de la acumulación, la intensificación de la jornada social del trabajo sobre la base de la centralización de los beneficios en unas pocas manos.



TRANSICIÓN ENERGÉTICA: OTRA CARA DEL GRAN CAPITAL

En medio de la crisis del capitalismo mundial que se refleja en el desastre ambiental y el calentamiento global, brotan los discursos de doble moral de la plutocracia, donde se compromete públicamente con la reducción de emisiones de CO2 por medio de la descarbonización de las economías, la producción de energías renovables, es decir, un cambio de la matriz energética o Transición Energética (TE).

Sin embargo, la realidad hace que sus mentiras se vayan desmoronando rápidamente, dado que el proceso de acumulación capitalista continúa dependiendo de la explotación de recursos fósiles, causando que la transición energética sea un mero mecanismo para la recolocación rentable de capitales en nuevos sectores. De tal suerte que el gran capital no tiene problemas en explotar nuevos minerales como el litio, el coltán, las tierras raras e incluso el agua, por medio de generadoras hidroeléctricas, tan demandas en la época del auge de la Inteligencia Artificial (IA).

Claro está que la disputa por recolocar capitales más allá de la explotación de hidrocarburos no es nada nueva y su agenda fue puesta de manera pública en la Conferencia Mundial de la ONU en 1972, denominada "el derecho humano a un ambiente saludable", donde de paso crearon el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente -PNUMA-. Posteriormente, en 1987, el Informe de Brundtland posicionó el concepto de "desarrollo sostenible", como la capacidad de "satisfacer las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer sus propias necesidades", eludiendo la responsabilidad del sistema capitalista.

De esta forma, eventos como la Cumbre de Río de 1992 y la de Johannesburgo o Río+10 de 2002, tan solo lograron la publicación de promesas sobre la reducción de emisiones de CO2, la deforestación y el calentamiento global, eso sí bajo la lógica del capitalismo mundial. Por tanto, su fracaso solo era cuestión de tiempo y nuevamente se reunieron para refrendar las promesas incumplidas en la Cumbre de Rio+20 en Brasil, en el 2012, bajo lo que denominaron Objetivos de Desarrollo Sostenible -ODS-, también conocidos como agenda 2030, que se han refrendado una y otra vez en las diferentes Conferencias de la Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP).

Así, en la COP28 del 2023, en el emporio petrolero de Dubai, se establecieron metas como: reducir las emisiones de CO2 en un 43% al 2030, un 60% para 2035 y el 100% al 2050, lo cual requeriría una inversión aproximada de 7 billones de dólares anuales. Interesante oportunidad de valorización de capital, que abre la posibilidad para que gigantes económicos del sector petrolero migren al nuevo sector, en el que otros capitales ya han avanzado considerablemente. Metas que probablemente no se cumplan debido a la que tanto la UE y los EE.UU. han dado un fuerte reversazo en sus pretensiones sobre la renovación de fuentes energéticas.

En la actualidad, los países que abanderan la Transición Energética a nivel mundial son Suecia, Finlandia, Dinamarca, Noruega y Suiza, impulsados por energía hidráulica y eólica. Por otra parte, China lidera la producción mundial de baterías y vehículos eléctricos en cerca del 60%, lo cual es posible dado que es el tercer productor mundial de litio, superado solamente por Chile y Australia respectivamente. Adicionalmente, produce el 80% de los paneles solares a nivel mundial, controlando más del 30% de la energía solar, lo cual es posible dado que produce el 80% del silicio.

Queda demostrado, que los capitales estadounidenses se encuentran rezagados con relación al avance del capital chino respecto a la transición energética. Es esta brecha, la que el Gobierno Trump busca achicar por medio del impulso de las gigantes petroleras, la industria automotriz y armamentística, en la cual sigue teniendo un liderazgo estratégico. Paralelamente, el capital gringo sigue avanzando con inversiones en energía atómica para proveer al sector tecnológico con gigantes como Apple, Google, Meta, Amazon, Microsoft, Nvidia, Intel, Adobe y Tesla, para lo cual requiere el suministro de minerales como litio, silicio, coltán, cobre y tierras raras, en franca disputa con el capital chino.

A raíz de esto, América Latina y el Caribe está en el centro de la disputa, debido a la concentración de cerca del 45% de las reservas mundiales de litio y el 30% de cobre. Dentro de los países que destacan en la región en la explotación de minerales están Chile y Perú con el cobre; Chile, Argentina, Bolivia y Brasil con el litio; Brasil por la explotación de bauxita, grafito, manganeso y níquel. Por ello, no resulta extraño que la administración Trump tenga una agenda bastante agresiva para someter a los gobiernos latinoamericanos bajo sus intereses, ya sea de manera diplomática o militar, como en el caso de la invasión a Venezuela, para hacerse con el control de los recursos naturales y de paso evitar la expansión de las inversiones chinas en lo que considera su patio trasero.

Para el caso colombiano, se reproducen las tensiones con un discurso ambiental ambicioso por parte del gobierno Petro sobre la descarbonización de la economía, que convive con una estructura económica dependiente del petróleo, el carbón y la minería. En ese sentido, a nivel nacional se han priorizado algunos minerales con el fin de ser competitivos ante las nuevas necesidades mundiales, ampliando su cobertura mediante la Resolución 1006 de 2023 que adicionó 7 minerales a la lista que existía ya desde 2012 para soportar la agenda imperialista de la transición energética.

En tal sentido, el gobierno del cambio en función del capital priorizó los estudios técnicos, para identificar y delimitar las áreas especiales con alto potencial minero, resultando priorizados: cobre, níquel, zinc, metales del grupo del platino, hierro, manganeso, carbón metalúrgico, fosfatos, minerales de magnesio, bauxita, aluminio, oro, esmeraldas, arenas, gravas, arcillas, arenas silíceas, silicio, caliza, yeso y cromo.

Actualmente, el departamento de Antioquia lidera la explotación minera a nivel nacional, aportando un 28,1% de la producción, seguido de Boyacá con un 11,2%, Chocó con un 9,1% y Cauca con 8,4%, seguidos de Caldas, Nariño, Cundinamarca, Córdoba, Valle del Cauca y Bolívar, aportando entre el 4% y 6%. Estos niveles de explotación se sostienen a través de 6.532 títulos mineros que representan 2,9 millones de hectáreas, de los cuales 5.061 se encuentran en explotación, 943 en exploración, 156 en construcción y montaje, y 372 tienen autorizaciones temporales. La distribución de los títulos se encuentra entre materiales de construcción con un 52%, oro y metales preciosos con un 24%, carbón con un 15%, cobre con el 1% y un 3% en otros minerales.

Para el 2025, la minería a nivel nacional representó cerca del 2,6% del PIB, se estima que generó cerca de 120.000 empleos directos, es decir, menos del 1% del empleo nacional. Sin embargo, sus exportaciones llegaron a 9.188 millones de dólares anuales, representando el 22,1% del total nacional, siendo el carbón el grupo con mayor participación, con un 44% del valor total, seguido del oro con 39%, otros minerales incluyendo al platino con 11,7%, el ferroníquel con 4,2% y las esmeraldas con un 1,1%. Vale mencionar que la explotación de carbón se da mayoritariamente en la mina del Cerrejón ubicada en el departamento de la Guajira y que es controlada por la multinacional suiza Glencore, además, la explota-

ción de ferroniquel de propiedad de la multinacional gringa Drummon, ampliamente reconocida por sus vínculos con grupos paramilitares en el Cesar.

Aquí la realidad choca con el discurso gubernamental, porque Colombia se inserta en la Transición Energética nuevamente como proveedor de materias primas, ya no petróleo sino minerales, que están en función de los intereses del gran capital, resultando irrisorios el impacto de los programas de comunidades energéticas del Ministerio de Minas y Energía, la construcción de parques solares por parte de multinacionales petroleras y los proyectos hidroeléctricos y de transporte masivo.

El mercado de energía renovable se ha dinamizado a nivel nacional por parte de empresas como Enel Green Power, Celsia, ISAGEN y EPM, que han invertido aproximadamente 3.200 millones de dólares en proyectos solares y eólicos en la Guajira. Llama la atención que Enel Green Power obtuvo utilidades globales que ascendieron a 7.200 millones de euros.

Adicionalmente, la multinacional canadiense Parex Resources, para 2022 inauguró una graja solar con capacidad de generar 3 Mega Watios (MW) en el campo Kitari/Akira en Casanare. En este proyecto se invirtieron 3 millones de dólares, dirigido exclusivamente a suplir las operaciones de extracción de crudo, lo que, según la empresa, redujo las emisiones de CO2 en 3.500 toneladas equivalentes a un año de producción. Por su parte, Celsia (Grupo Argos) cuenta con 21 granjas solares con una capacidad superior a 60 MW, destinados a cerca de 80 clientes industriales, entre ellos Postobón. No obstante, estos esfuerzos del sector industrial por vincularse a la transición energética son insuficientes y no alcanzan a cubrir la demanda energética que depende de la generación de energía térmica nacional.

Del mismo modo, la Central Hidroeléctrica de Urrá ubicada en Tierralta- Córdoba y financiada por capital canadiense (Export Development Corp), representó el desplazamiento de cerca de 6.000 personas entre comunidades indígenas y pescadoras, 20 líderes sociales asesinados por grupos paramilitares y la pérdida de 7.400 hectáreas del Parque Nacional Nudo del Paramillo, causantes de la actual inundación de cerca del 80% del departamento de Córdoba.

Finalmente, uno de los megaproyectos estratégicos de la transición energética de los grandes capitales extractivistas del país se encuentra ubicado en el departamento del Vichada, específicamente con el proyecto Minastyc, que está a tan solo 15 km del casco urbano de Puerto Carreño y proyecta extraer un millón de toneladas métricas de tierras raras durante 17 años, lo que proyecta utilidades por 220 millones de dólares anuales, para un total de 3.900 millones a 2040. Por si fuera poco, este proyecto ha presentado irregularidades en términos de las hectáreas a explotar, dado que colinda con la Reserva natural de Bojanawi y el resguardo indígena de Guacamayas-Maiporé.

Como se ha demostrado la transición energética es otra cara del gran capital, en donde efectivamente países europeos, pero fundamentalmente China han logrado una ventaja significativa con relación a Estados Unidos. Sin embargo, la potencia mundial yanqui sigue impulsando el sector petrolero con gigantes como Chevron, a la par de contener el avance chino en América Latina, ya sea por medio de la vía diplomática o de la intervención militar como quedó demostrado con Venezuela.

Por su parte América Latina y por tanto Colombia asisten al teatro de la transición energética como proveedores netos de materias primas, en otrora el petróleo y hoy minerales como el litio, silicio, coltán y tierras raras, condenando al proletariado al saqueo de sus recursos naturales estratégicos, el atraso tecnológico y por ende una dependencia estructural de los conglomerados financieros transnacionales.

Ante tan denigrante situación el proletariado y los demás sectores populares, deben estar atentos al sonido de sirenas de la transición energética para no dejarse engañar, dado que es más de lo mismo, y que la lucha por la nacionalización e industrialización de los recursos naturales sigue vigente. Esta tarea solo es posible mediante la organización y lucha revolucionaria.

NARCOTRÁFICO Y MINERÍA EN LAS FRONTERAS

Selva Amazónica: Perú, Ecuador, Colombia, Brasil

En el corazón de Sur América, donde los ríos trazan fronteras invisibles y la selva se extiende como un horizonte aparentemente infinito se libra una disputa silenciosa pero profundamente devastadora. Mientras que el capital ubica retóricamente a la Amazonía como almacén de biodiversidad, pulmón del mundo y con un papel fundamental en la regulación de los ciclos hidrológicos y climáticos del mundo –oxígeno e hidrogeno verde-, al mismo tiempo lo usa para la expansión agrícola, el saqueo de material genético y la ubicación de nuevos proyectos extractivistas de recursos minero-energéticos.

Las zonas fronterizas entre Colombia, Perú, Ecuador y Brasil en la Amazonía no son simples espacios geográficos, cuentan con potencias invaluables en minerales, metales, biodiversidad y tierras productivas. Es allí, donde el narcotráfico y la minería ilegal no operan como fenómenos aislados, sino como engranajes económicos que se articulan a dinámicas locales y nacionales con circuitos internacionales de acumulación de capital. Pero que además son instrumentalizados para acrecentar las contradicciones sociales y sobre ellas dinamizar el plan contrainsurgente y de invasión imperial.

Narcotráfico y economía capitalista

El narcotráfico en la frontera amazónica comenzó a consolidarse en la década de 1970s, cuando el aumento sostenido de la demanda de cocaína en Estados Unidos -mayor consumidor del mundo- impulsó la expansión de los cultivos y de las rutas de tráfico en la región andino-amazónica. Para los años ochenta ya operaban corredores fluviales activos hacia Brasil y Ecuador, aprovechando la extensa red hidrográfica amazónica. A partir de los años 2000, el narcotráfico desplazó los cultivos de coca hacia áreas de frontera en las que masificaron la producción.

Según informes de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC), particularmente el World Drug Report 2023, Colombia ha superado en los últimos años las 200.000 hectáreas de cultivos de coca, muchas de ellas ubicadas en departamentos fronterizos, esta expansión territorial no puede analizarse de manera aislada del mercado global y las relaciones sociales que la sostienen. Mientras la producción se concentra en países andino-amazónicos, el mercado está en Estados Unidos, Europa y Asia. El narcotráfico explota a campesinos y abulta los bolsillos de la élite burgués mediante el lavado de los flujos de capital; es un negocio redondo con máscara de ilegalidad que lo hace más rentable.

En estos territorios, el Estado en su versión liberal-burgués administra los negocios comunes de toda la burguesía. Es decir, el Estado moderno organiza

leyes, policía, ejército y tribunales para garantizar que el sistema capitalista funcione y que la propiedad privada se mantenga intacta. Bajo esta premisa, los estados confluentes en estas fronteras garantizan la reproducción del capital mediante las economías ilícitas – narcotráfico y minería-, mientras que la presencia militar se limita o bien a cohonestar o a simular control.

Diversas investigaciones periodísticas, entre ellas reportajes de la revista Sumaúma, han señalado que en las dos últimas décadas organizaciones como los Comandos de la Frontera y el Comando Vermelho, y otras mal llamadas disidencias de exFarc ejercen influencia sobre corredores fluviales en la triple frontera entre Colombia, Perú y Brasil.

Minería renta del capital

Aunque la extracción artesanal de oro existe desde el siglo XIX, su expansión a gran escala en la Amazonía se aceleró a partir del alza de precios. Lo que en muchos territorios fue inicialmente una actividad de subsistencia derivó en esquemas de explotación intensiva que requieren maquinaria pesada, redes logísticas complejas y flujo significativo de capital. La nueva fiebre del oro en la Amazonía está impulsada por la demanda global y por el aumento sostenido del precio internacional, particularmente tras la crisis financiera de 2008, cuando el oro se consolidó como activo refugio en tiempos de incertidumbre económica.

Uno de los impactos más graves de la explotación de oro, se relaciona con la contaminación por mercurio asociada a la minería aurífera. Diversos estudios en la Amazonía han identificado concentraciones de este metal pesado en peces y en poblaciones ribereñas por encima de los niveles recomendados por la Organización Mundial de la Salud. La bioacumulación del mercurio afecta especialmente a niños y mujeres gestantes, generando riesgos neurológicos, oncológicos y comprometiendo la seguridad alimentaria de comunidades, cuya dieta depende en gran medida de la pesca.

El paso de la extracción artesanal a formas propiamente capitalistas implicó la consolidación de estructuras con capacidad de movilizar equipos, insumos y personal en zonas de difícil acceso, configurando economías extractivas que priorizan la rentabilidad por encina de la vida misma. Se pasa así de un plano de subsistencia y mercantilismo simple a la gran minería de oro que constituye una actividad igual o incluso más rentable que el narcotráfico, pero más destructiva para el medio natural.

El Proyecto de Monitoreo de la Amazonía Andina (MAAP) ha documentado que, solo en Perú, la minería aurífera ha provocado la pérdida de más de 130.000 hectáreas de bosque amazónico en las últimas dos décadas. Regiones como Madre de Dios y Loreto muestran hoy extensas áreas degradadas donde antes existían ecosistemas de alta biodiversidad.

El espacio geográfico fronterizo entre Colombia, Perú, Ecuador y Brasil, se ha puesto nuevamente en el ojo del capital con el objetivo de copar nuevos mercados basados en la explotación de minerales estratégicos, además, de la relevancia geográfica para incidir en el trasporte fluvial por cuencas del Orinoco y el Amazonas con el fin de sacar toda clase de mercancías incluido los productos del narcotráfico al océano Atlántico.

Entre estos minerales encontramos las llamadas “tierras raras” que aún no representan una explotación significativa en la franja limítrofe, aunque, Brasil posee importantes reservas de elementos como cerio, lantano y neodimio, fundamentales para la industria tecnológica. En Colombia, se han identificado reservas de minerales asociados a tierras raras en departamentos amazónicos como Guainía y Vaupés, aunque sin explotación industrial consolidada. En estas zonas ya existen capitales dispuestos a comprar tierras y conciencias, juego que se da con plena complacencia y complicidad de las autoridades locales serviles a los conglomerados trayendo como consecuencia el despojo y subsecuente desplazamiento de comunidades originarias.

Élites ilegales y dominantes

El crecimiento simultáneo del narcotráfico y la minería en esta región ha ocasionado que capos colombianos se desplacen hacia estas fronteras y generen alianza con homólogos de países vecinos tanto brasileños, peruanos como ecuatorianos, al igual que provenientes del norte de la América -caso específico los mexicanos y estadounidenses formando entramados complejos que garantizan la producción, transporte y comercialización hacia los grandes centros de consumo EEUU y Europa-. Estas economías no operan en el vacío, requieren entornos políticos -gobernadores, alcaldes, congresistas y redes clientelares- administrativos y financieros que permitan su funcionamiento, expansión y articulación con circuitos formales. Incluso las redes podrían llegar a niveles presidenciales, como se presume sucede con el presidente Novoa de Ecuador.

De igual forma, sectores empresariales formales son beneficiados por la circulación de recursos provenientes de economías de narcotráfico y de la minería, particularmente a través del mercado financiero, el comercio, el transporte o la adquisición inmobiliaria y de tierras. Cuando estos capitales ingresan al circuito formal, alteran el valor del suelo, el espacio construido y de los flujos mercantiles mediante los que profundizan las brechas sociales, consolidando procesos de concentración económica.

Las principales afectaciones derivadas de estas dinámicas recaen sobre los pueblos indígenas y las comunidades campesinas que habitan la región fronteriza amazónica. En la zona colombo-peruano-brasileña, pueblos como los Tikuna, Huitoto y Yanomami han enfrentado la presión creciente de actividades extractivas que se contraponen a su cosmovisión y genera alienación al modelo económico que impera en el mundo capitalista. Esta situación altera sus formas tradicionales de vida, restringe el acceso a sus territorios, debilita sus estructuras organizativas y les impone la racionalidad capitalista.

Los gobiernos locales y nacionales hacen "escaramuzas" a nivel local y nacional de persecución de estas rentas capitalistas, donde afectan al productor primario -el cultivador de hoja de coca o al explotador artesanal de minería- pero garantizan que el gran capital y el negocio de fondo, no sea desestructurado ni afectado significativamente. Este proceso de degradación que se sucede en la cuádruple frontera amazónica, no es una excepción respecto de lo que pasa en los países de la región andina, la que es víctima de una política contrarrevolucionaria, de control social y de ocupación implementada a través del impulso al narcotráfico y la minería. Ella se sustenta en la conflictividad local que generan estas dinámicas, sobre las cuales el capital fundamentalmente norteamericano y su gobierno crean un circuito que posibilita el intercambio rentable de armas por drogas y recursos de minería. Sobre esta realidad apalancan dinámicas de guerras locales con las que pretende justificar su posición de guardián de los territorios y del orden, cuando en realidad está implementando propósitos invasores, tal como sucede con el arrodillamiento del gobierno de Ecuador y de Colombia y más extensamente con los bombardeos en el Pacífico y el Caribe.

En este contexto es que construyen falacias y relatos dirigidos a impedir el proyecto revolucionario de liberación nacional, acusándonos de constituir un cartel y/o de depredar el territorio con minería a gran escala; estas mentiras se caen por su propio peso, ejemplo de esto es que en Arauca no hay cultivos de coca y nuestro proyecto socialista sigue avanzando y consolidándose.

Para el BPR es necesario desmantelar las cortinas de humo generadas por las elites dominantes en el mundo y las oligarquías criollas, evidenciando el contubernio entre las fuerzas militares y paramilitares con las doctrinas contrainsurgentes del imperio yanqui, en la que priorizan la ofensiva contra el ELN.

MUJER: ANTORCHA DE VIDA Y LUCHA

8 DE MARZO

En el marco del internacionalismo proletario hacemos un sentido homenaje a las mujeres en general y en particular a las heroínas y luchadoras de la causa popular y revolucionaria.

Corresponde hacer de verdad el reconocimiento merecido al papel protagónico de las mujeres en los múltiples aspectos en que ellas se desempeñan y destacan. El egoísmo y subestimación que expresamos los inevitables compañeros de convivencia y causa, no nos permite a los hombres comprender que la mujer es vida, ternura, pasión y revolución; que su esencia trasciende sin prejuicio y sin escatimar esfuerzos, que compromete su vida misma por ser cómplice de clase del hombre y la humanidad.

Bienaventuradas las mujeres que aman cuando falta afecto, que fortalecen cuando se requiere valor, que acompañan cuando hay soledad, que alegran cuando hay tristeza, que animan cuando hay desesperanza y que luchan y resisten cuando la causa revolucionaria y popular lo requiere y, lo hacen con infinito amor y perseverancia libertaria

La rebelión, la emancipación, la libertad, la soberanía y la dignidad tienen aroma de mujer; entonces por que no hacer y permitir que la mujer sea lo que es en realidad: sujeto político en el proceso histórico de lucha y resistencia sin anonimatos.

Lo importante es que no se siga mercantilizando el papel y el cuerpo de las mujeres en las pasarelas; en fechas como el día de las madres, las secretarias limitando a un día de felicitaciones y ramos de flores.

O recordando el 8 de marzo como la masacre de las obreras de la fábrica de textiles en Chicago Estados Unidos, o el 25 de noviembre de 1960 en República Dominicana el asesinato de las hermanas Mirabal, etc. NO, es reconocer su valioso papel en la sociedad y la lucha; en la ciencia y tecnología; en la toma de decisiones y procesos; en la procreación y derechos, es decir, su ser integral en función del destino de nuestros pueblos.

Era Camilo...
Es Camilo...

[Una niña me contó...]

Tendría ocho años, apenas cursaba la escuela primaria, y por primera vez vi un dibujo a carboncillo de medio cuerpo, con el rostro de un hombre joven, cabellos oscuros y un poco ondulados, resaltaban sus facciones enmarcadas en una tierna sonrisa, nunca la había visto en los hombres de mi familia, ni de mis vecinos, ni en los profesores, ni tampoco la he vuelto a ver en los rostros de los hombres de estos tiempos, era única, el dibujo era perfecto, me miraba desde el marco donde colgaba el cuadro en la pared junto a la rústica biblioteca construida por mis hermanos en el cuarto donde dormían.

No me cansaba de mirarlo y él tampoco… quería saber por qué entre su mirada y su sonrisa se reflejaban sentimientos que me mantenían horas y horas mirándolo en búsqueda de respuestas, sentimientos aún desconocidos por mi niñez, hoy sé que desbordaba sinceridad, afecto, alegría, era muy amoroso y no sabía si era la pluma del dibujante o que en verdad este rostro pertenecía a un ser humano existente en el mundo. Sobre su cuello, redondo y blanco circundaba el símbolo que distingue a los curas. Pero había algo más, sutilmente sobre el torso y delineando el rostro sin alterar las facciones de este hombre, que aún sin saber quién era, me sonreía y parecía que de su sonrisa brotaban cascadas de palabras pletóricas de significados y mensajes a nuestra pobreza, se deslizaban tres letras grandes que abarcaban todo el dibujo.

Mi hermano terminó sus vacaciones y regresó al seminario en Bogotá, no pudo regresar en las siguientes vacaciones, tuvo que trabajar en construcción porque el dinero de mis padres no alcanzaba para pagarle la pensión y mi familia se vio en la necesidad de iniciar una interminable odisea con los trasteos de casa en casa y pueblo en pueblo en búsqueda de trabajo. En medio de todo este itinerario desolador, entre cajas de pocas cosas en ir y venir, el dibujo tomó rumbo desconocido y mis preguntas se ahogaron sin respuestas.

Transcurrió la escuela primaria, la secundaria y en la biblioteca de la universidad hallé un libro con una foto hermosa, con su sonrisa de siempre, con su cascada de palabras que ahora me hablaron en extensas líneas de amor al pueblo, a la lucha revolucionaria, era el hombre del dibujo, era Camilo.

Años más tarde, en las lides de la vida revolucionaria encontré a Camilo y el recuerdo del dibujo fue realidad, estaba ahí en cada uno de los colores de la montaña, en la posta del ocaso, en la posta de la hora incierta donde termina un día y comienza otro, en el susurro del viento cuado danza con las hojas y se desliza en los arbustos, ahí estaba Camilo, en cada rostro de mujer elena, en cada palabra de hombre eleno, en las luchas del corazón rebelde.

Pasaba las horas leyendo su proclama, y cada vez sentía más cerca su coraje de sacerdote y guerrillero, !cuántas palabras circundan el camino! en el grito de los pobres se conjuga la lucha por el pan, el agua y el vestido, por la liberacion nacional, por la emancipación social...

!ahí está Camilo!

Amalia de las Camilas

Cuento tomado de Separata Especial Camilo 50 Años 1966-2016

Esta era la foto del dibujo y así estaban delineadas las letras del ELN.

Diseño tomado de Separata Especial Camilo 50 Años 1966-2016

CAMILO ESTA ENTRE NOSOTROS

Camilo esta entre nosotros,
En el corazón del pueblo
Esta con los estudiantes, el campesino y obrero
También con nuestros ancestros, el afro en el mundo entero
Porque Camilo es amor, es el amor verdadero.
Fueron 60 años, de su infinito secuestro
Que le hizo la oligarquía, para olvidarlo del pueblo
Pero su sangre guerrera, no se apartó ni un momento
Sigue vivito en su pueblo, con su traje rojo y negro.
Camilo es la historia viva, compréndalo compañero
Siempre ha estado entre nosotros, es un valiente guerrero
Representa el proletariado, es la razón del ser eleno
Vamos todos con Camilo, somos valientes guerreros. (Bis)

El capitalismo tiembla, se ha levantado Camilo
Ha salido del sepulcro, donde lo habían escondido
Con un fusil en la mano, con su proclama el camino
Resistió 60 años, nunca se dio por vencido.
Patio Cemento es testigo, del retorno de Camilo
Ahora que resucitó, por el pueblo es muy querido
Él jamás nos abandonó, solo estaba retenido
Al igual que Jesucristo, la profecía se ha cumplido.
Camilo sigue en su pueblo, febrero siempre lo ha sido
El recuerdo inolvidable, transparente como el río
La voz del proletariado, volverá a tener suspiro
su bandera rojo y negro, seguirá guiando el camino. CBis).

Autor: Dumar Miranda

CON EL SOL A LAS ESPALDAS

Con el sol a las espaldas
así tendrá que marcharse,
con el rabo bajo pierna
sin poder recuperarse,
cuando la historia te juzgue
ya no podrá disculparse,
eso jamás se perdona
traicionero mala sangre.

Le prometiste al pueblo
algunos cambios bien grandes,
te aliaste con la derecha
la izquierda no tuvo chance,
se quedaste sin propuesta
la Paz jamás la alcanzaste
creíste que era decir
como si fuera tan fácil

Por eso nunca pudiste
no eres guerrero de sangre,
de su vida guerrillera
legado no lo dejaste,
por eso es que tus raíces
hace rato las secaste,
al lado de Benedetti
es el corrupto más grande.

El pueblo no te perdona
estas manchado de sangre,
fuiste del mismo montón
eso no puede olvidarse,
te aliaste con los paracos
su compromiso fue grande
apoyarlos y defenderlos
ya todo mundo lo sabe.

Autor: Dumar Miranda

HUELLAS DE LA HISTORIA REVOLUCIONARIA

RAÍCES